

Turismo oscuro. De la conmemoración a la comodificación de la muerte, los desastres y lo macabro



Recibido: 18/08/2017 · Aceptado: 17/11/17

Anne Marie Van Broeck*

*Departamento de Ciencias de la Tierra y Medioambiente
KU Leuven-Universidad Católica de Lovaina, Bélgica*

Álvaro López López
Instituto de Geografía

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Pese a que las investigaciones sobre turismo oscuro son recientes, es posible identificar una discusión meritoria entre diversos autores. El objetivo de este artículo es exponer, de manera sucinta, la base conceptual del turismo oscuro surgida en los años noventa del siglo pasado, y el modo en que esta se ha discutido y reconfigurado. Se ofrece una presentación organizada de la producción académica relevante y un modelo que muestra las intersecciones de los distintos tipos de turismo con la muerte, el desastre y lo macabro. Un interés central de este trabajo es exponer que, si bien los estudios sobre turismo oscuro se enfocaban en determinar si el lugar y la motivación de los turistas eran oscuros o no, y en medir sus grados de oscuridad, ahora es analizar cómo es que la atracción por la muerte, el desastre o lo macabro forma parte de la dinámica turística y los efectos que ello tiene. Finalmente, cabe señalar que casi toda la literatura revisada se encuentra en lengua inglesa, por lo que se considera que este escrito contribuirá, de manera significativa a dar a conocer el estado actual y las posibles direcciones futuras del turismo oscuro, y con ello incentivar el desarrollo de los estudios turísticos de este tipo en el ámbito latinoamericano.

PALABRAS CLAVE: Turismo oscuro, tanatoturismo, turismo patrimonial, conmemoración, comodificación, muerte, desastre, macabro.

*Correos electrónicos: amvanbroeck@skynet.be · lopuslopez@yahoo.com.mx





Dark tourism. From commemoration to commodification of death, disasters and the macabre

Received: 18/08/2017 Accepted: 17/11/17

Anne Marie Van Broeck*

Departamento de Ciencias de la Tierra y Medioambiente

KU Leuven-Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

Álvaro López López

Instituto de Geografía

Universidad Nacional Autónoma de México

Abstract

Although research on dark tourism is recent, it is possible to identify a significant discussion amongst the different authors involved with the subject. The objective of this article is to succinctly present the conceptual basis of dark tourism as it emerged in the 1990s, and the way in which it has been discussed and reconfigured to this date. An organized presentation of relevant academic production and a model to show the intersections of the different types of tourism with death, disaster and the macabre are offered. The central interest of this work is to show that, although initial studies on dark tourism focused on whether the place and the tourist's motivation were dark or not—and in measuring the corresponding degrees of darkness—nowadays it is to analyze how the attraction for death, disaster or the macabre form part of the tourist dynamics, and the effects thereof. Finally, it must be kept in mind that almost all the reviewed literature is written in English. Therefore it is considered that this work will contribute significantly to disseminating the present knowledge and the possible future directions of dark tourism and thus contributing to encourage the development of studies of this type of tourism in Latin America.

KEY WORDS: Dark tourism, thanatourism, heritage tourism, commemoration, commodification, death, disaster, macabre.

*E-mails: amvanbroeck@skynet.be · lopuslopez@yahoo.com.mx

Viajar a lugares relacionados con la muerte no es algo nuevo, de hecho, hay varios casos en la historia de Occidente que ejemplifican esto: a la Antigua Roma la gente solía acudir para ver las luchas de gladiadores; en la Europa de la Edad Media había peregrinaciones para visitar las tumbas de los santos; tras haber sido descubierta en 1748 la legendaria Pompeya, en donde siglos atrás una erupción sepultó a la ciudad con sus pobladores, los visitantes fueron atraídos para atestiguar las evidencias materiales y humanas; en el Londres victoriano, tan pronto se supo del lugar en donde Jack el Destripador cometió sus crímenes, la gente acudió con gran interés; asistir a la morgue y a las catacumbas de París fueron actividades muy populares entre los visitantes a la Ciudad Luz; el campo de batalla de Waterloo se convirtió en una atracción para el turismo, ya que solo unos días después del combate, la gente empezó a llegar para conocer el sitio en el que hubo tantas muertes.

Si bien las visitas a lugares de muerte pueden haber existido tanto en culturas antiguas como en la actualidad, lo que sí es relativamente reciente es la generación de una megaindustria turística en torno a los sitios ya mencionados y a muchos otros que tienen que ver, en un sentido u otro, con la muerte. Igualmente nuevo es el interés académico por comprender este fenómeno, que desde mediados de los años noventa del siglo pasado ha recibido distintos nombres, cada uno con sus matices específicos: turismo oscuro (*dark tourism*), tanatoturismo (*thanatourism*), turismo de los puntos negros (*black spot tourism*), turismo de muerte (*death tourism*), turismo mórbido (*morbid tourism*), turismo de duelo (*grief tourism*), turismo de atrocidad (*atrocitiy tourism*), turismo de miedo (*fright tourism*) (Seaton, 1996; Lennon y Foley, 2000; Rojek, 1993; Sion, 2014; Blom, 2000; Grief-tourism.com, 2012; Ashworth y Hartmann, 2005a y 2005b; Bristow y Newman, 2004). Aunque en idioma español suelen encontrarse textos que aluden al turismo negro, en inglés casi nunca se usa el término *black tourism*.

De estos conceptos, los más frecuentemente utilizados en la literatura académica son tanatoturismo y turismo oscuro, que aunque se abordarán con mayor amplitud líneas abajo, conviene aclarar antes que el primero se enfoca en la motivación que el propio turista tiene de aproximarse a los sitios de muerte, mientras que el segundo se define desde los lugares visitados o desde la práctica de visitarlos, sin especificar las motivaciones. Light (2017) mencionó que las



distinciones entre tanatoturismo y turismo oscuro han sido desatendidas y que las etiquetas tienden a emplearse de manera intercambiable, con bases que parecen arbitrarias y que han debilitado su uso diferenciado. Pero en este artículo se asume que aún son distinguibles las diferencias entre tales conceptos, de modo que así serán tratados en el presente manuscrito y, por su carácter incluyente, se dará prioridad al de turismo oscuro, aunque antes, de forma sucinta, se definirá al tanatoturismo.

Seaton (1996, p. 240) propuso el concepto de tanatoturismo: “Viajar a un lugar, total o parcialmente, motivado por el deseo de encuentros reales o simbólicos con la muerte, en particular, pero no exclusivamente, con la muerte violenta, que puede ser, en mayor o menor medida, activada por las características específicas de las personas cuyas muertes son sus objetos focales” (traducción propia). El autor relacionó esta forma de viajar con la tradición tanatóptica (*thanatoptic tradition*) o la contemplación de la muerte, que se remonta al Medioevo, aunque fue en el Romanticismo (fines del siglo XVIII e inicios del XIX) cuando se acentuó, por lo que considera que el tanatoturismo es la dimensión turística de la tanatopsis (*thanatopsis*), en que la contemplación de los lugares donde yacen los muertos o hubo muertes nos recuerda que también vamos a morir.

El concepto de turismo oscuro, que se volvería el más popular, fue definido por primera vez por Foley y Lennon (1996, p. 198) como “el fenómeno que abarca la exposición [producción] y el consumo (por parte de los visitantes) de los sitios de muerte y desastres, reales y mercantilizados” (traducción propia). Años después, este concepto fue definido por Stone (2006, p. 146) como “el fenómeno por el que la gente visita, con la intención total o como parte de un itinerario recreativo más amplio, la diversidad de sitios, atracciones y exposiciones que ofrecen una (re)presentación de la muerte y el sufrimiento, ostensiblemente creciente en la sociedad contemporánea” (traducción propia), o “el acto de viajar a sitios (atracciones y exposiciones) de muerte, desastre o aparentemente macabros” (traducción propia). Más adelante, con base en el trabajo de Miles (2002, p. 1175), quien por primera vez hizo una distinción “entre sitios asociados con la muerte, los desastres y la depravación y los sitios de muerte, desastres y depravación” (traducción propia), se amplió la definición de turismo oscuro en el sentido de viajar a sitios de o asociados con la muerte.



Más recientemente, Stone (2016a, s/p) describió al turismo oscuro como la “turistificación de la muerte y del desastre” y aludió que “a pesar de la diversidad de sitios y de las experiencias relativas, un factor común del turismo oscuro es la asociación, en uno u otro sentido, entre una experiencia turística y la representación turística de la muerte y de los muertos. En el turismo oscuro no nos encontramos con el cadáver, en vez de ello se ofrecen lugares reales o imaginarios de muertos significativos” (traducción propia), con lo cual se enfatiza más al entorno turístico y a la creación de una representación y experiencia turística.

Del ritual al turismo oscuro en dos actos. Había una vez...

Primer acto

Un lugar en donde ocurrió una tragedia, hubo violencia, una masacre o una batalla... Sobrevino la muerte, la gente enterró a sus difuntos y, con ello, el llanto y el duelo estuvieron presentes entre sus familiares y demás seres queridos. Si este evento llegara a alcanzar mayor notoriedad por su relevancia, su cuantía, su significado social, etc., entonces las víctimas y el hecho en sí mismo pudieran ser rememorados e, incluso, conmemorados por la comunidad local, nacional o internacional. Esto se relaciona con lo nombrado por Foote (1997) como designación (*designation*) o santificación (*sanctification*) de lo ocurrido y sus espacios.

Pero también, ante algún evento similar a los ya citados, existe la posibilidad de que los individuos o la sociedad lo valoren como algo indeseable, y eso los lleve a alterarlo o a destruir las evidencias físicas en el espacio de los hechos, o bien, a negar lo sucedido, alterando la memoria común (al grado de que se puede llegar a una reinterpretación o revisionismo histórico) u olvidando los eventos de un pasado trágico, ya sea en forma inconsciente o deliberada. En términos de Foote (1997), esto lleva a una rectificación (*rectification*) o anulación de lo ocurrido (*obliteration*).

Cómo los muertos son enterrados y recordados, tiene mucho que ver con aspectos culturales, los cuales son enfáticamente tratados por Stone (2016a, s/p): “Mientras que la muerte es universal, el morir no. En otras palabras, las relaciones entre los vivos y los muertos, y dónde son situados los muertos y



recordados en la sociedad, depende de representaciones culturales particulares de la mortalidad” (traducción propia); se reconoce que, aunque todas las personas mueren, la cultura incide en las representaciones particulares de la muerte y la mortalidad.

Además, con frecuencia se dan conflictos dentro de una comunidad o con otros individuos que, por una razón u otra, están implicados con esta, en torno a la construcción o no de memoriales, o por la forma en que se representan los muertos y lo sucedido:

En algunos casos, las autoridades pueden evitar la designación espontánea y no autorizada de determinados lugares de turismo oscuro mediante su eliminación preventiva, especialmente donde la “atracción de la muerte” para los visitantes podría considerarse con percepciones de desviación y tabú [Stone, 2016a, s/p; traducción propia].

La importancia tanto de recordar como de los memoriales y monumentos construidos con tal fin puede cambiar a través del tiempo, al igual de como sucede con la percepción e interpretación del hecho ocurrido; un monumento conmemorativo puede adquirir mayor relevancia y con ello tender a renovarse o, por el contrario, perderla y con ello tender a deteriorarse hasta su propia destrucción e, incluso, ser destruido intencionalmente. En este sentido, un monumento que en algún momento fue solo temporal podría convertirse en permanente, y viceversa.

De esta manera, el primer acto tuvo como escenario una sociedad que enterró a sus difuntos, cuyas muertes derivaron principalmente de eventos trágicos, y en donde los espectadores, en su gran mayoría pobladores locales y unos cuantos visitantes, tuvieron que lidiar con ese pasado y con el duelo por los fallecidos. Pero, el...

Segundo acto

Se desarrolla cuando llegan los otros protagonistas: los turistas, quienes por su creciente número hacen cambiar la dinámica, ya que su arribo va de la mano con el del sector turístico y sus consabidos integrantes. Entonces surge la pregunta de quién y qué determinó que este lugar en específico, ligado con la muerte, se



volviera turístico. Si hay tantos campos de batalla, ¿por qué unos se convierten en destinos turísticos y otros no?

Desde luego, el hecho de que la sociedad haya edificado memoriales influye en la creación de una atmósfera de conmemoración. Es posible que los primeros visitantes hayan llegado al lugar de la mortandad para ofrecer sus respetos a los caídos, como la concurrencia de los familiares a los escenarios de las batallas después de la Primera Guerra Mundial, o bien, a fin de solemnizar un acto patriótico.

Sin duda, el fenómeno de la globalización ha incidido en la visita de este tipo de lugares, lo cual se manifiesta en la creciente distribución y disposición de información en diversos medios de comunicación, así como en la promoción de nuevos espacios turísticos antes poco conocidos, a los que cada vez es más fácil acceder debido a la progresiva movilidad y accesibilidad, todo lo cual ha llevado a una masificación del turismo. En este sentido, Philip Stone (comunicación personal, Lancashire, Reino Unido, 20 de octubre de 2016) refiere que “el turismo está dando la oportunidad de experimentar el sitio, ofrece maneras de contemplar la muerte real o recreada” (traducción propia).

Cada día llegan más turistas, atraídos por razones diversas, como el deseo de estar en el lugar donde murió o está enterrado su héroe, de profundizar su conocimiento del suceso, o hasta por un sentido de responsabilidad social y moral, para que nunca más vuelvan a ocurrir esos hechos trágicos. Visitar los sitios de muerte puede estar motivado por el interés general, por el morbo, o simplemente porque ese atractivo turístico estaba situado en la ruta del viaje.

A partir de las ideas expuestas, Stone (2016a, s/p) afirma que “los encuentros de turismo oscuro exponen una institución y práctica cultural contemporánea que difumina la línea entre la conmemoración y la commodificación de la muerte” (traducción propia). En este punto es importante señalar que en este manuscrito se ha preferido usar el anglicismo commodificación en vez de mercantilización, pues si bien el segundo alude muy claramente a un proceso económico por el que algunos bienes y servicios son convertidos en mercancías comercializables, el primero, además, enfatiza el hecho de que la mercantilización (lo vendible) también se puede dar en el ámbito de las ideas (Hiernaux, 2006).



Del espacio tradicional a la construcción del destino turístico

Usualmente, aquellos sitios en donde ocurrieron eventos trágicos o que están asociados culturalmente con la muerte en general (cementeros) o individual (memoriales de sujetos notorios) no se convierten de inmediato en destinos turísticos ni tienen la capacidad de recibir muchos visitantes. Más bien sucede que, con el arribo espontáneo y creciente de gente, la comunidad receptora se ve en la necesidad de reorganizar su espacio, al principio de manera informal, pero muy pronto, al darse la commodificación (mercantilización) de la muerte, aparecen los proveedores turísticos (formales e informales). Así, se establece el turismo, lo que conlleva la generación de memoriales, museos, centros para visitantes, exposiciones y eventos, además de la organización de *tours* especiales, lo cual va de la mano con la infraestructura correspondiente (vías de comunicación, transportes, hospedaje, restaurantes, etc.). Al mismo tiempo, la promoción turística atrae a nuevos turistas al destino creado.

Aunado al surgimiento de destinos del turismo oscuro en el mismo espacio en el que ocurrió realmente el evento de muerte y desastre, hay edificaciones o actividades (museos, exposiciones, y otras) ubicadas fuera del lugar del suceso trágico, por ejemplo, museos del holocausto y de la memoria (como en el caso del estudio de Lennon y Foley, 1999). También hay otros espacios, como las denominadas fábricas de la diversión oscura (*dark fun factories*), que “aluden a los lugares de visita, atracciones y excursiones que, predominantemente, tienen un enfoque de entretenimiento y ética comercial, y que presentan la muerte real o ficticia, así como eventos macabros” (Stone, 2006, p. 152; traducción propia). Estos espacios fueron construidos con el propósito de ser atractivos turísticos –o al menos el turismo fue considerado desde su creación.

El apartado anterior se trató acerca de los posibles conflictos que se pueden dar al interior de las sociedades locales (referidos en el primer acto), al recordar o no un evento trágico, debido a las diferencias que sus integrantes tienen en su apreciación de lo ocurrido y en la manera de recordarlo. Algo similar suele pasar cuando los turistas nacionales e internacionales visitan los sitios (aludidos en el segundo acto), memoriales o monumentos, pues en su forma de apreciarlos, vivirlos y sentirlos se pueden revelar diferencias con relación a la población local.



Por ejemplo, la Zona Cero (*Ground Zero*) de Nueva York no solo se concibió como un memorial para los sobrevivientes y los familiares de los fallecidos, sino también –al igual que en otros sitios– como un lugar para visitantes y turistas (por ejemplo, el estudio de Lisle, 2004); porque para algunos es más relevante rememorar a los muertos, mientras que para otros constituye la oportunidad de acceder a un atractivo más de la ciudad; esta discordancia de intereses en la Zona Cero ha llevado a la presencia de un espacio específico para la reunión de los familiares. Algo parecido sucede en el cementerio en Whitby, Reino Unido, en donde los residentes piden que se haga un cementerio falso para los aficionados de Drácula, pues consideran que estos tienen un comportamiento irrespetuoso que les es molesto (Brooke, 2016).

El lugar que tienen los muertos y la muerte varía entre las culturas y en el interior de cada una, tanto en la forma de llorar a un difunto, como en el modo de rememorarlo. Aunque en diferentes sitios de México el Día de Muertos se conmemora de maneras específicas, las demandas de los turistas o el interés de incrementar el arribo de visitantes a estos sitios de celebración de la muerte han llevado a modificar o a crear nuevas tradiciones (Morales Cano y Mysyk, 2004); por su parte, en la sociedad ruandesa, en donde la muerte no ha solido estar acompañada de monumentos –al menos al estilo occidental–, Dumas y Korman (2011) señalan que antes del genocidio en Ruanda no se había construido prácticamente ningún memorial, y que más bien ha sido con la intervención de organismos internacionales, en conjunción con los nacionales, que se han producido con el propósito de recordar el genocidio, a la par que se ha involucrado la actividad turística.

Un asunto clave del turismo oscuro es cómo empaquetar a la muerte a fin de desarrollarla como un producto turístico. Así, se puede cuestionar si un tipo de infraestructura determinado resulta adecuado en un entorno en donde hay duelo de los supervivientes; por ejemplo, qué tan apropiado es crear restaurantes o cafés para satisfacer las demandas de los turistas en donde hubo campos de concentración como Auschwitz o Buchenwald, en los que los reclusos murieron de hambre. Respecto al segundo de estos lugares, Beech (2000, p. 39) plantea y se pregunta:

la cuestión de la comercialización resulta igualmente problemática por consideraciones éticas. El sitio de Buchenwald contiene un restaurante y una librería –¿en



qué momento estas operaciones dejan de ser vistas como funciones esenciales de apoyo a los visitantes y comienzan a ser percibidas como una explotación insípida e inaceptable de las miserias de otros?– [traducción propia].

Además, entre otros aspectos, se requiere de una reinterpretación y recontextualización del lugar y su patrimonio, a fin de generar un consumo turístico, pero ¿qué tan aceptable es hacer esta adaptación? El patrimonio local se desarrolla a partir de la memoria colectiva, en donde grupos pequeños y grandes de una sociedad comparten una idea en torno a lo ocurrido y su relevancia; cuando esto se traslada al ámbito turístico –a través de la creación de monumentos y otras representaciones– no necesariamente es compartido en el mismo nivel de importancia que tiene para los locales, lo cual se puede revelar de manera problemática y disonante.

Ahí donde los recuerdos se relacionan con acontecimientos de la muerte, del trauma, de la violencia y/o del conflicto, aumenta la probabilidad de la diferencia en la percepción del pasado.

Además, donde las diversas culturas y los sistemas religiosos de fe son factores, la discordancia narrativa puede empeorar aún más. Por esta razón, la conmemoración de los muertos y los esfuerzos por reconocer las múltiples narraciones conmemorativas son problemáticos en contextos del patrimonio cultural moderno. Aquí encontramos situaciones en las que la memoria y su traducción, o de otra manera, el patrimonio y el turismo, se hacen discordantes [Stone, 2016a, s/p; traducción propia].

Al respecto, pueden surgir cuestionamientos éticos ante el hecho de exhibir a los muertos con fines turísticos, como en el caso de las momias encontradas en Egipto, en Salta (Argentina) o en Guanajuato (México); si bien hay controversias por ello, no obstante su antigüedad, la polémica pudiera ser mayor con otro tipo de cuerpos, como los de Morelia, momificados más recientemente y de los que hay la intención de exhibirlos turísticamente, según lo refiere Cacho (2016, s/p): “12 cuerpos más se preparan para ser exhibidos, los cuales habrían fallecido entre 1990 y 2000; se planea a futuro concebir un área destinada a museo para que el público pueda admirar estos hallazgos”. Cuando se contrastan estos casos con otros de visitas a los muertos, como la observación de esqueletos en las catacumbas de París o de cadáveres *plastinados* en las exposiciones de Body Worlds, lo ético puede tener apreciaciones muy variadas, y el hecho

puede ser visto como algo morboso o aceptable (por ejemplo, el estudio de Stone, 2011). La antigüedad de lo sucedido y las circunstancias culturales de cada espacio influyen en una valoración particular y subjetiva. En consonancia con lo mencionado, se rescata el planteamiento de Philip Stone en la entrevista que le hizo Baillargeon (2016, s/p):

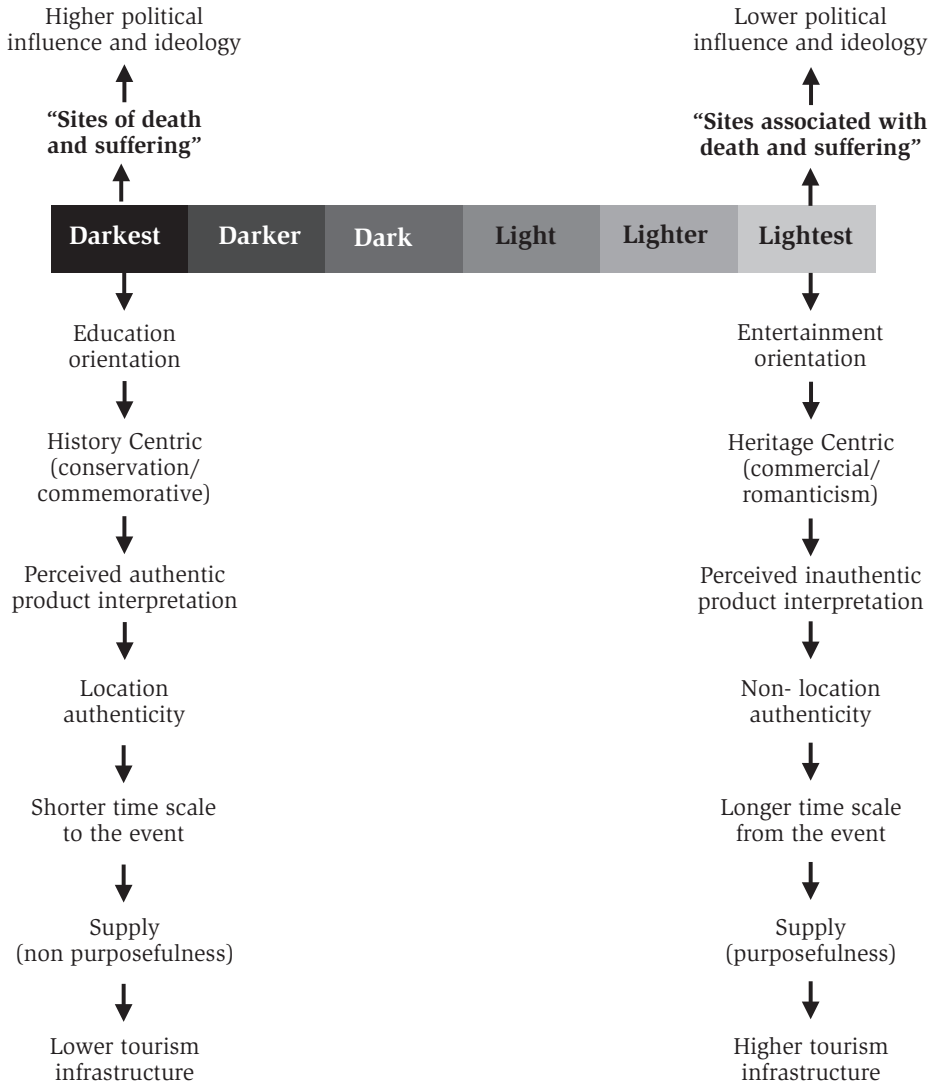
Del mismo modo, con el turismo oscuro moderno, el énfasis debe estar en las implicaciones y relaciones con la sociedad y cultura contemporánea más amplias. Así que una visita turística a Auschwitz en 2015 tiene consecuencias para la política moderna y en cómo se interpreta el patrimonio que hiere; hay cuestiones inherentes a la conmemoración y memorialización, por no hablar de los asuntos de la gobernanza en la gestión de las visitas masivas en lo que, de hecho, es el cementerio más grande del mundo [traducción propia].

Un esquema que ha sido frecuentemente citado en los estudios sobre destinos del turismo oscuro es el denominado espectro del turismo oscuro (*dark tourism spectrum*), publicado por Stone (2006, p. 151): un instrumento que ayuda a organizar un sinnúmero de atracciones y sitios “de” o “asociados con” la muerte, el cual se basó en sus propias reflexiones y las de otros autores. Las características sobre los sitios “de” y “asociados con” la muerte (figura 1) son particularmente interesantes, no para especificar qué tan oscuro es o no un sitio, sino porque constituyen una especie de lente que permite identificar la complejidad y diversidad de matices que se vinculan en la reflexión de un sitio de turismo oscuro.

En este sentido, en 2006 Stone escribió :

Es decir, una serie de cuestiones fundamentales permanecen, no es menos importante, si realmente es posible o justificable categorizar colectivamente una amplia gama de sitios, atracciones y exposiciones asociados con la muerte y lo macabro como “turismo oscuro”, o si se pueden atribuir sombras de oscuridad a un tipo específico de proveedor de turismo oscuro. Este artículo sostiene que ciertos proveedores pueden, de hecho, al menos conceptualmente, compartir ciertos rasgos, percepciones y características particulares del producto, que luego pueden ser vagamente traducidas en varios “matices de oscuridad”. Como resultado, los productos del turismo oscuro pueden situarse a lo largo de un “espectro de intensidad, fluido





Fuente: Stone, 2006 (151).

y dinámico”, por lo que sitios particulares pueden ser concebiblemente “más oscuros” que otros, dependiendo de varias características definitorias, percepciones y rasgos del producto. Se propone que la construcción de una base tipológica firme y completa conducirá no solo a una mejor comprensión de la oferta del turismo oscuro, sino también, y tal vez más importante, a una mejor comprensión de dónde localizar y explorar la demanda, motivaciones y experiencias de los consumidores [Stone, 2006, p. 145; traducción propia].

Muy recientemente, Stone (cit. en Baillargeon, 2016, s/p) complementa esta idea:

¡Ah, el famoso espectro del turismo oscuro! Este fue un modelo tipológico que publiqué en 2006 y que se ha convertido en un artículo ampliamente citado. Creo que el atractivo de este artículo, accesible para los estudiantes, fue la naturaleza visual de cómo presenté el turismo oscuro como un concepto, y por su parte, investigadores y medios de comunicación tienden a relacionarse fácilmente con él. Sin embargo, el modelo tiene ciertos defectos y limitaciones, muchos de los cuales esbocé en el artículo original [traducción propia].

¿En el turismo oscuro se busca el encuentro con la muerte?

Tras un evento trágico, es lógico considerar que las primeras personas que arriban al lugar tienen la intención de visitar a los muertos (visitantes referidos en el primer acto), pero luego empiezan a llegar personas más ajenas al suceso (turistas referidos en el segundo acto). Entonces surge la pregunta, ¿por qué se dirige la gente a este tipo de lugares?

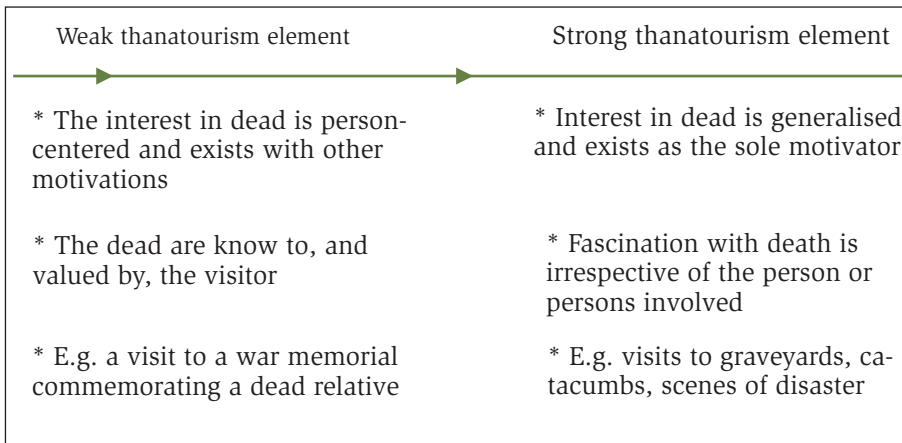
Inicialmente varios autores compartieron la suposición –tal vez no evidente o inconsciente– de que los turistas tenían un interés más o menos definido en la muerte, los desastres y el sufrimiento –en especial en casos de muerte infrecuentes o excepcionales– que incentivaba su concurrencia a sitios y atracciones oscuras (Light, 2017), como en el trabajo de Seaton (1996) sobre el tanatoturismo, cuando sugirió que este tipo de viajeros tenía un deseo intrínseco de encontrarse con situaciones y lugares relacionados con la muerte. Este interés en la muerte fue expresado en diferentes investigaciones a través de términos como atracción por el horror, curiosidad mórbida, voyerismo, empatía con las



víctimas, gozo por la desgracia de otros (*Schadenfreude*) (Ashworth y Hartmann, 2005a y 2005b; Seaton y Lennon, 2004; Light, 2017). Para Korstanje (2017, pp. 4, 5 y 6) este interés en la muerte es fundamental, pues constituye una de las principales formas de consumo en la sociedad actual, de modo que el tanatoconsumo y el tanatocapitalismo se basan en esos “buscadores de muerte” (*death-seekers*), que son “la nueva clase originada en el tanato-capitalismo”, “un nuevo grupo más propenso a consumir la muerte” y “una metáfora utilizada para denotar a los turistas oscuros”.

Así nació la idea de que todos los turistas que concurren a sitios relacionados con los muertos tienen, en mayor o menor grado, una motivación tanatoturística, con lo cual se dejan fuera las razones de visita a este tipo de lugares que no tengan que ver con la muerte (Slade, 2003).

Además, Seaton (1996) propuso un *continuum* en la intensidad de la motivación turística a lugares de muerte, en función de dos conjuntos: por un lado, cuando los visitantes tienen como única motivación la muerte o si este estímulo se combina con otros, y, por otro lado, cuando el interés por la muerte está centrado en una persona o se ha generalizado a varias (como en el caso de las víctimas de un accidente o de una guerra); Seaton se refiere a que la motivación



Fuente: Elaborado por Yuill, 2003:11.

de los turistas por la muerte de un individuo es mayor cuando este, durante su vida, fue importante o reconocido socialmente.

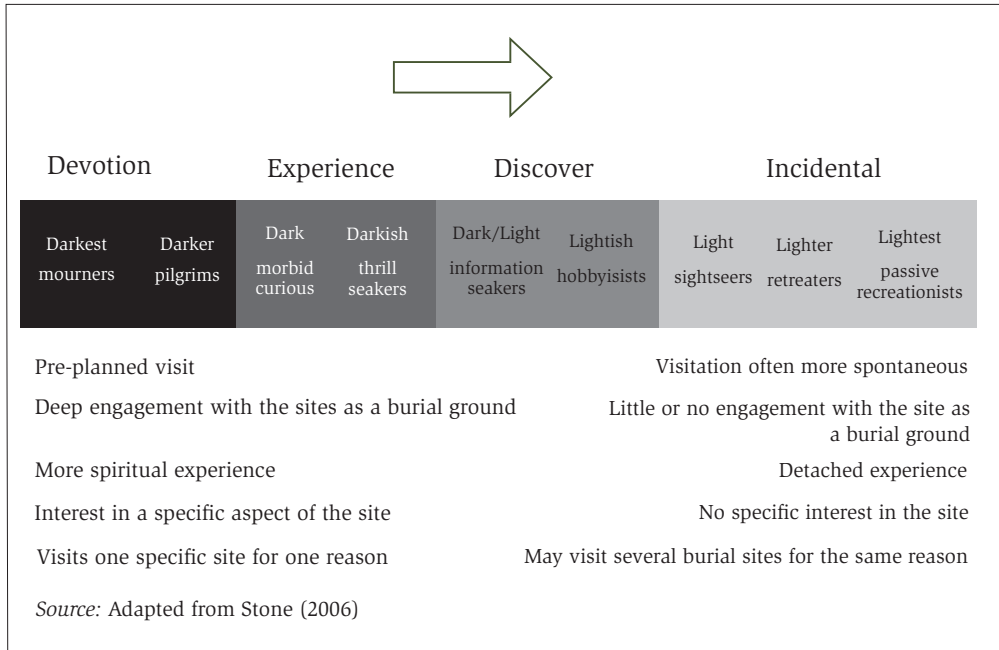
Al igual que se buscó la diferenciación de los lugares –la oferta– en función de una mayor o menor oscuridad, en la naturaleza de las atracciones expresadas en “sombras de oscuridad”, también se empezó a hacer algo similar con los turistas –el consumo–, según su interés en la muerte y lo macabro. Así, Sharpley (2009) diferenció a los turistas con base en las experiencias que buscaban y en la importancia que para ellos tenía la muerte, de modo que las motivaciones se expresaron en distintos tipos de oscuridad: del tono más oscuro al menos oscuro, está el “turismo oscuro como integración”, que trata de turistas que pueden integrarse en el contexto en el cual se produce la muerte e, incluso, de manera excepcional, en la expectativa de encontrar su propia muerte; enseguida se halla el “turismo oscuro como experiencia”, en donde la experiencia turística se asocia fundamentalmente con el significado o la implicación de una muerte individual o masiva (y no con la manera en que se dio tal muerte); luego se ubica el “turismo oscuro como juego”, en el que el factor de atracción dominante es el recuerdo, duelo o celebración colectiva; finalmente está el “turismo oscuro como clasificación”, donde la principal motivación del viaje es el estatus que brinda la experiencia de visitar un sitio de muerte.

Mientras que Sharpley (2005, 2009) no profundizó su propuesta de atribuir “sombras de oscuridad” a los turistas, Raine (2013) desarrolló un espectro de los turistas oscuros –los asistentes a cementerios–, que categorizó en nueve grupos –de los más oscuros a los más claros–, e incluyó a la motivación –de específica y predeterminada a no específica y espontánea– como uno de los elementos a considerar.

Las categorías a lo largo del espectro son graduadas en relación con el nivel de involucramiento con la experiencia del visitante en términos del sitio, como un cementerio y un lugar asociado con la muerte. También están graduadas en términos de las motivaciones de visita al sitio y de si estas motivaciones son específicas y predeterminadas o no específicas y más espontáneas [Raine, 2013, p. 247; traducción propia].

Otros autores consideran que el turismo oscuro, en lugar de definirse únicamente a partir de la motivación de los turistas o de los lugares de atracción, debiera determinarse a partir de una cocreación de ambos, con lo que se ha





Fuente: Raine, 2013: 248.

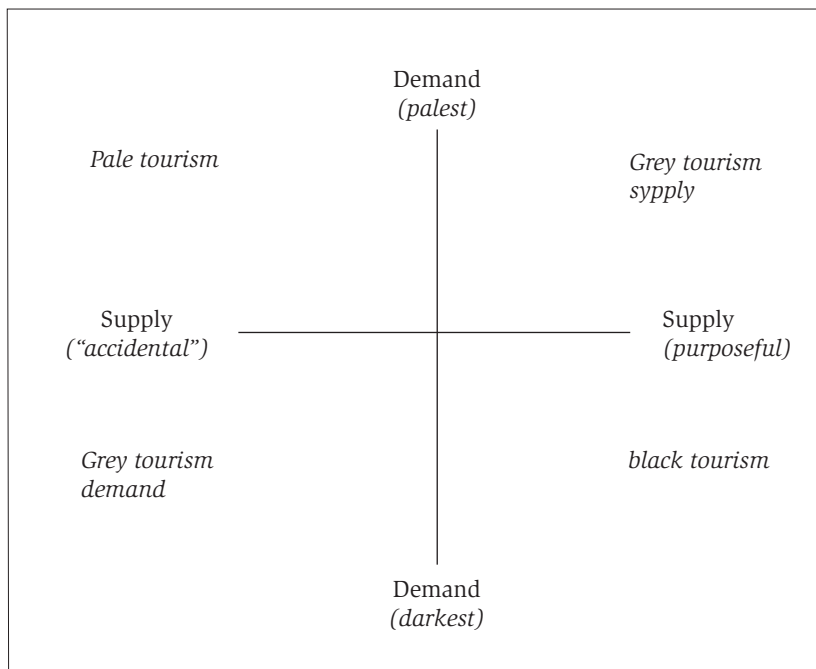
Figura 3. Escala del turismo oscuro: tipología de la percepción de los visitantes a lugares oscuros de cementerios, del más oscuro al más claro

llegado a diferentes formas, representaciones y tonalidades de oscuridad que combinan tanto la demanda (con sus diferentes grados de interés o fascinación que experimenta el turista por la muerte, y que determina si esta es un factor dominante del consumo) como la oferta (con el grado en que una atracción logra explotar o satisfacer tal interés o fascinación en los turistas).

Así, en concordancia con esta idea de la cocreación del turismo oscuro, Sharpley (2009) sugirió una matriz (figura 4) en la que representó su propuesta de los cuatro tonos de turismo oscuro: el turismo pálido se presenta cuando el turista posee un interés mínimo en sitios de muerte que involuntariamente son atracciones turísticas sin fines de lucro; la demanda de turismo gris se da cuando el turista tiene una fascinación por la muerte, en lugares de muerte, pero en las localidades no existe una inclinación por su explotación para el turismo; la oferta de turismo gris se genera en sitios que intencionalmente explotan la muerte



como atracción, aunque para los visitantes esto tiene un limitado interés; y el turismo negro es un turismo oscuro puro, en el sentido de que la fascinación con la muerte está satisfecha con la oferta dirigida específicamente para ello (Sharpley, 2009).



Fuente: Sharpley, 2009: 19.

Figura 4. Matriz de demanda y oferta del turismo oscuro

La posición central que la fascinación con la muerte tiene en el tanatoturismo –y en menor grado en el turismo oscuro– ha llevado a que varios estudios reflexionen en preguntas como las siguientes: ¿Por qué hay tanto interés en la muerte? ¿Existe una atracción básica del ser humano hacia la muerte? ¿Cuáles son los aspectos socioculturales que determinan esta fascinación?

En este sentido, Stone (2005, p. 114) consideró que se debería “abordar la pregunta fundamental de por qué los turistas buscan esos sitios oscuros” (traducción propia), lo cual tuvo bastante eco con su modelo-respuesta. Según Light



(2017, p. 288): “Con mucho, la teorización más detallada y sofisticada del consumo de turismo oscuro es el modelo de ‘mediación de la mortalidad’ propuesto por Stone y Sharpley” (traducción propia). Stone y Sharpley (2008, p. 579) sugieren que la fascinación o interés en la muerte por parte de los turistas transita desde una atracción fisgona, pasando por una empatía con las víctimas, hasta un sentido de supervivencia/permanencia, y luego comentan que esto no está realmente probado, por lo “que, posiblemente, requieren de verificación dentro de un contexto psicológico. Igualmente, no se ha intentado explorar el consumo de turismo oscuro dentro de un marco sociológico y, en particular, su relación fundamental con el proceso de la muerte” (Stone y Sharpley, 2008, p. 579; traducción propia).

El modelo de la mediación de la mortalidad tiene en cuenta las relaciones sociales con la muerte, el morir y los muertos; las sociedades seculares contemporáneas enfrentan la muerte, la niegan y la eliminan del ámbito público, en lo que se denomina secuestro de la muerte (*sequestration of death*), de modo que Stone y Sharpley (2008, p. 585) plantean que el turismo oscuro crea la posibilidad “de hacer presente la muerte ausente” (*making absent death present*). Así, en este modelo queda manifiesta la importancia de los antecedentes socioculturales de visitantes y turistas en la contemplación –o no– de la muerte. La crítica principal a este modelo, de autores como Yankholmes y McKercher (2015), es que su enfoque es predominantemente occidental. En este aspecto, Korstanje (2016, p. 184) encuentra en “la raigambre protestante que ha dado origen al capitalismo”, la explicación para el hecho de que “los intentos por introducir el tema en Latinoamérica no solo han sido infructuosos, sino no toman la importancia que tienen para los anglo-parlantes”. Sin embargo, Light (2017) alude a que Stone y Sharpley nunca afirmaron que esta teoría tuviera una cobertura universal (más bien al contrario).

Existen pocas teorías alternativas sobre el consumo en el turismo oscuro. Una explicación interesante se puede encontrar en la teoría de la cultura de la herida (*wound culture*), de Seltzer (1998, 2017), quien la propuso para:

Proporcionar una descripción alternativa de la sociedad contemporánea, y más exactamente, dar una explicación alternativa de las formas modernas y contemporáneas del crimen y la violencia, y de las formas de los medios de comunicación e instituciones, propias de este tipo de mundo [Seltzer, 2017, s/p; traducción propia].

Asimismo, el autor señala que:

La confluencia del público en torno a las escenas de violencia –correr al lugar del accidente, pulular en torno al punto de impacto– ha llegado a constituir una cultura de la herida: la fascinación pública por las personas desgarradas y abiertas, una reunión colectiva alrededor de la conmoción, el trauma, y la herida [Seltzer, 1998, p. 1; traducción propia].

Robinson (2015) menciona que la teoría de la cultura de la herida trabaja con base en la premisa de que, al interior de la sociedad, la violencia se ha convertido en un componente clave de la modernidad, y que eso podría explicar las motivaciones y las acciones de las personas que practican el turismo oscuro.

Light (2017) encontró en la obra de Dorina Buda otra aproximación alternativa a la teorización del consumo del turismo oscuro, esta vez basada en el psicoanálisis:

Buda utiliza los escritos de Freud y Lacan sobre el voyerismo, el deseo y la pulsión de muerte para explorar las experiencias de los turistas oscuros en lugares que son potencialmente peligrosos (Buda, 2015a, b; Buda y McIntosh, 2013; Buda y Shim, 2015). Ella argumenta que tales visitas pueden ilustrar un deseo por lo prohibido (sobre todo de riesgo y peligro). Además, las visitas a lugares peligrosos pueden implicar acceder a la pulsión de la muerte para enfrentar los temores personales de la muerte (la cual tiene paralelismo con la mediación de la mortalidad) y también pueden ser un camino para negociar recuerdos personales y traumas pasados (ver también Korstanje e Ivanov, 2012). A la fecha, el trabajo de Buda se ha centrado en una forma muy específica de turismo (oscuro) –visitas a zonas de conflicto y a lugares peligrosos– y la aplicación de conceptos psicoanalíticos a otras formas de turismo oscuro, aguarda una investigación más profunda [Light, 2017, p. 289; traducción propia].

Taillon (2009) parte de la observación de que el tanatoturismo no es solo un fenómeno de la posmodernidad (caracterizado por el secuestro de la muerte), pues existía anteriormente; su propuesta refiere a Nietzsche, quien ya estudiaba el fenómeno de contemplar los sitios de muerte y lo macabro como una actividad. Con relación a la obra *The Genealogy of Morals*, de Nietzsche, Taillon (2009, pp. 13-14) rescata lo siguiente:



Nietzsche cree que hay una interrelación histórica antigua de la humanidad y los elementos del tanatoturismo, como se evidencia en esta cita, que describe cómo el hombre puede ser forzado a llegar a un entendimiento con las normas sociales: solo necesitamos referir algunas de nuestras antiguas formas de castigo: lapidación (incluso, en la primera leyenda, las piedras de molino se dejaban caer en las cabezas de los culpables); quebramiento en la rueda (contribución propia de Alemania a las técnicas del castigo); perforación con estacas, descuartizamiento, pisoteando con caballos hasta la muerte, cociendo en aceite o en vino (estos todavía estaban en uso en los siglos xiv y xv); el popular desollado vivo, extirpando la carne del pecho, embarrando a la víctima con miel y dejándola al sol, presa de las moscas. Por tales métodos, el individuo fue enseñado finalmente a recordar cinco o seis “no lo haré”, que le dio derecho a los beneficios de la sociedad; y de hecho, con la ayuda de este tipo de memoria, la gente eventualmente “entró en razón” [traducción propia].

Y, más adelante, se atreve a señalar que el tanatoturismo es más bien una tendencia dominante, y no tan excepcional –no son pocos los que tienen un interés en lo macabro:

Nietzsche afirma que lo macabro es inherente a la sociedad. [...] Más aún, lo macabro es bueno para la salud de la sociedad. El salvajismo sigue siendo una necesidad de la naturaleza humana. El salvajismo se manifiesta de forma única en cada sociedad. [...] Actualmente, el tanatoturismo existe para llenar este vacío en un mundo globalizado y móvil. Esta forma de servicios turísticos es una necesidad histórica importante: una necesidad que existe en la actualidad [Taillon, 2009, p. 18; traducción propia].

Por su parte, Hiernaux (1994 y 2002) apunta que uno de los grandes idearios del turismo es la conquista de la felicidad, asociada predominantemente con experiencias positivas que encuentran en el hedonismo su valor central; sin embargo, también reconoce que la felicidad se puede alcanzar con experiencias negativas y dice que, aunque son pocos, hay quienes ubican a la felicidad en el sufrimiento, en lo que él denomina el turismo de lamentación (*Mourning Tourism*), en alusión directa a la destrucción, la guerra, el horror, el genocidio, pero también al placer que los turistas pueden sentir frente a sociedades en miseria, pobreza y desdicha:



No dudamos tampoco en afirmar que, en todo acto turístico, existe una cierta reafirmación de la plenitud o de la suerte que logren ciertos sectores sociales acomodados, cuando pueden apreciar, *de visu* y con módicas mensualidades, la miseria ajena. Sería exagerado afirmar que el turista es una especie de *voyeur* de la pobreza que viene a regocijarse de la desdicha ajena, pero no deja de ser tentador introducir la idea de que el contraste entre pobreza ajena y calidad de vida propia, puede imponerse como un estimulante al viaje de algunos, posiblemente de poca relevancia en el ideario de la felicidad, pero no por ello inexistente. En cierta forma, la búsqueda de la felicidad, en esos casos, se traduce por una visión de espejo, donde la desgracia ajena es un reforzamiento psicológico del sujeto [Hiernaux, 2002, p. 14].

Korstanje (2016, p. 189) tiene una postura en el mismo sentido, pues considera que:

la función central del turismo oscuro, como dispositivo (entre muchos otros más) que permite consumir la “desgracia ajena” como una forma de auto-afirmación de una superioridad imaginada. El turista de estos espacios, se encuentra lejano a buscar empatía con el otro, ya que no lo conoce y su historia poco le importa dentro de su mundo narcisista. El consumidor de los espacios de turismo oscuro busca sentirse especial y único, por medio de la vulnerabilidad del otro.

Poco a poco se han ido manifestando críticas y reflexiones sobre la fascinación con la muerte. Los modelos de turismo oscuro han demostrado que el interés por la muerte es más bien limitado y han aparecido motivaciones alternas menos relacionadas con ella. Se ha podido constatar que el interés por la muerte, a menudo, no suele ser el factor principal ni el más importante que impulsa el consumo de tales experiencias de turismo oscuro o, incluso, puede estar completamente ausente (Isaac y Çakmak, 2014; Light, 2017).

Así, desde mediados del primer decenio del siglo XXI se han incrementado los estudios sobre las motivaciones del turismo oscuro, lo que ha permitido ampliar las perspectivas y evidenciar su heterogeneidad (Light, 2017). Pero aunque los estudios han revelado tal variedad de motivaciones, lo cierto es que se puede retomar la propuesta de Foley y Lennon (1997, p. 155), quienes estipularon que la gente visita esos lugares por “recuerdo, educación o entretenimiento” (traducción propia).



Entre los visitantes y los turistas existen algunas diferencias con relación a sus actos. Para los visitantes (asociados en el presente artículo con el primer acto y un poco con la fase inicial del segundo), el sitio tiene un sentido personal profundo, de apego, están más motivados por el deseo de conmemorar, de ofrecer su respeto, de confirmar su identidad cultural, profundizar sus conocimientos sobre lo ocurrido y reverenciar respetuosamente a los difuntos. En cambio, los turistas (protagonistas del segundo acto) tienen un menor vínculo emocional con el sitio, y su visita suele ser una actividad recreativa, de ocio (Beech, 2000; Isaac y Çakmak, 2014; Biran, Poria y Oren, 2011; Gorbenko, 2003). Esta manera de vivir el sitio visitado no excluye el hecho de que los turistas deseen conocer y educarse con ello, pero la forma de aproximación es más estimulada por el entretenimiento. Finalmente, se reconoce que hay personas y lugares más propensos al esparcimiento que otros.

Ya sean visitantes o turistas, una motivación central que atrae a los individuos a los sitios de muerte es su deseo de conocer, aprender y entender lo que pasó en la historia. Esto incluye recuperar la memoria cultural –como puede ocurrir con las excursiones de la población escolar– y fortalecer el sentido de patriotismo (Slade, 2003; Stone, 2012). Es evidente que el deseo de conocer tiene diferentes grados de interés, según las particularidades de cada persona; por ejemplo, es entendible que para un historiador haya un interés más acentuado en un suceso específico del pasado que para alguien con una formación distinta (Seaton, 2000). En términos generales, la gente encuentra un incentivo para su viaje en la curiosidad, en la búsqueda de lo novedoso, de una experiencia única (Crompton, 1979). Por su parte, Light (2017) considera que esta forma de viaje no está tan relacionada con la curiosidad en la muerte *per se*, sino más bien en la historia.

Algunos trabajos, como el de Biran, Poria y Oren (2011) y el de Isaac y Çakmak (2014), exponen que los visitantes/turistas acuden a un lugar por la necesidad de verificar de primera mano que los eventos verdaderamente sucedieron, y de descubrir la realidad existente detrás de las imágenes difundidas en los medios de comunicación (Stone, 2016a).

Sin embargo, ellos [Lennon y Foley, 2000] afirman que los visitantes podrían haber sido influenciados por las imágenes de los medios de comunicación y desear ver por sí mismos qué realidad hay detrás de las imágenes de los medios y/o experimentar



personalmente la inhumanidad asociada con el destino [Gorbenko, 2003, s/p; traducción propia].

Algunos autores aluden también a un sentido de responsabilidad social, de un deber u obligación moral (Isaac y Çakmak, 2014; Ashworth, 2004; Light, 2017), concientizándose de que esas vivencias terribles y horrosas del pasado nunca deberían suceder otra vez:

educación y el recordar para la prevención. Hicieron hincapié en lo imperioso de que las generaciones actuales y futuras aprendan y conmemoren las enseñanzas para que tales acontecimientos nunca vuelvan a ocurrir [Yuill, 2003, pp. 207-208; traducción propia].

Entre las motivaciones que la gente tiene para visitar estos sitios están aquellas causadas por elementos externos, como las características del destino y su organización turística. Así, tras un extenso análisis de la literatura especializada, Light (2017) indica que la asociación de la muerte con un lugar puede ser de poca relevancia frente a otros elementos de este.

La sacralización de los sitios puede atraer a los turistas simplemente por la importancia turística que la sociedad les ha otorgado (Yuill, 2003); en otras palabras, se trata de esos lugares que debieran ser visitados *-a must-see site-* (Hughes, 2008; Isaac y Çakmak, 2014), pues con ello se incrementa el estatus y prestigio sociales frente a los pares (Sharpley, 2005 y 2009).

A diferencia de la importancia que distintos autores les otorgan a las motivaciones que los turistas expresan para visitar sitios de turismo oscuro, Korstanje (2016) sugiere que no debemos considerar lo que dicen los turistas, porque ellos ignoran las razones fundamentales de su conducta.

En efecto, dar crédito a lo que expresa un turista es un grave error técnico, porque como todo trabajador de campo sabe, muchas veces los entrevistados mienten para proteger sus intereses, o simplemente desconocen los motivos de sus comportamientos. En este sentido, aun cuando los entrevistados adviertan que su fascinación por esta clase de sitios se corresponda a cuestiones altruistas como ser “la empatía con el otro sufriente”, o “la necesidad de conocer”, lo cierto parece ser que la muerte es un commodity que sustenta la producción capitalista en todas las instituciones [Korstanje, 2016, p. 186].



Como ya se ha apuntado, algunos lugares asociados con el turismo oscuro fueron creados desde un principio con una finalidad turística, teniendo en cuenta poder atender la demanda de información de los asistentes acerca de un evento trágico e importante. Otras atracciones del turismo oscuro “más claras” y diseñadas con un toque de muerte –como casas embrujadas o del terror– pueden realmente llegarse a constituir en un atractivo, tal como fue planeado.

Así, los medios de comunicación pueden jugar un papel fundamental para poner algún sitio de turismo oscuro en el mapa, pues, como ilustran Blom (2000) y Yuill (2003), sin ellos no habría conciencia de su existencia y no se despertaría el interés por conocerlos. Philip Stone, citado por Baillargeon (2016, s/p), mencionó que las fuerzas neoliberales del mercado pueden formar parte de los factores de empuje y la atracción (*push* y *pull*). Asimismo, Stone (comunicación personal, 20 de octubre de 2016, Lancashire, Reino Unido) comentó que el aumento de los vuelos hacia Cracovia, Polonia, facilitan el acceso al cercano Auschwitz.

No todo el turismo oscuro es premeditado, planeado, con un propósito específico. Según Lennon y Foley (2000, p. 23), con relación a cómo se vinculan los individuos con los sitios de muerte, “son aquellos que se visitan de chiripa, debido al itinerario de las empresas turísticas o a los meramente curiosos que andan por las inmediaciones, quienes son, para nosotros, la base del turismo oscuro” (traducción propia). Por su parte, Raine (2013) considera la categoría del turista incidental, e Isaac y Çakmak (2014, p. 174) afirman que “el turismo oscuro a menudo se presenta como una forma de demanda derivada (es decir, la gente puede visitar un sitio como un conjunto de posibilidades en las que una visita al sitio de turismo oscuro no fue planeada previamente)” (traducción propia).

Dicho lo anterior, se podría debatir qué tanto la gente que visita los denominados lugares del turismo oscuro son turistas oscuros (si es que se quisiera situarlos dentro de la escala de tonos expuesta con anterioridad). Al respecto, Philip Stone (cit. en Baillargeon, 2016, s/p) argumenta que:

En síntesis, yo diría que no puede existir el llamado “turista oscuro”, porque las motivaciones para visitar sitios particulares serán tan variadas y las experiencias del visitante estarán tan cargadas de múltiples niveles de intensidad emocional, que tratar de categorizar a los visitantes, más allá de los parámetros simples, será estéril. No hay turistas oscuros para los sitios de turismo oscuro –solo individuos interesados en la realidad social de su propio mundo vivido [traducción propia].

Situación actual y direcciones futuras de la investigación en turismo oscuro

Según ha señalado Stone (2016b), el turismo oscuro, como acto de viajar a sitios de muerte, de desastre o macabros, ha logrado un reconocimiento académico relativamente amplio en los últimos 20 años, pero a pesar de los esfuerzos por estructurarlo intelectualmente, sigue generando posturas divididas y desacuerdos, además de que en la práctica es, en gran medida, éticamente polémico:

Gran parte de esta discrepancia está determinada por los desacuerdos taxonómicos y definitorios del turismo oscuro, los marcos conceptuales que adopta, así como la imposición de la “oscuridad” sobre aquellos que producen y consumen el “patrimonio que duele” [Stone, 2016b, p. 22; traducción propia].

Los desacuerdos originados sobre el turismo oscuro tienen que ver con el hecho de que se ha creado mucha confusión:

Como originalmente se propuso, el turismo oscuro y el tanatoturismo fueron enfoques muy distintos en la relación turista-muerte. Sin embargo, esta distinción es ahora frecuentemente ignorada, así que muchos investigadores usan los términos en forma intercambiable (mientras que otros prefieren uno u otro término sobre bases que a veces parecen bastante arbitrarias). El efecto ha sido, posiblemente, el de debilitar la utilidad y el valor de ambos términos [Light, 2017, pp. 293-294; traducción propia].

Los términos empleados con relación al turismo oscuro reflejan las distintas ideologías y puntos de partida de sus estudiosos; incluso, al observar la producción académica de algunos investigadores del tema, se puede apreciar una transformación en su conceptualización y perspectiva de análisis, lo cual puede generar confusión en los lectores y dificultar la comprensión teórica. Por ello, parte de las críticas a la producción teórica del turismo oscuro es que se hace una mezcla de conceptos, y se emplean de forma indistinta para lugares muy diversos entre sí, o para visitantes o turistas que tienen poco en común.

En particular, Light (2017) dice que se ha criticado el hecho de que algunos investigadores hayan ampliado o empujado los límites conceptuales del turismo oscuro para incorporar cada vez más sitios y experiencias cuya relación con la muerte se da de manera tangencial –y a veces tenue– y, por lo tanto, el alcance



y la utilidad del concepto de turismo oscuro son cada vez más ambiguos. En este sentido, señala el autor:

Como sostienen Ashworth e Isaac (2015: 317), la investigación del turismo oscuro ha alcanzado la etapa en que “una cualidad de oscuridad real o potencial podría atribuirse, en cierta medida, a casi cualquier sitio” [Light, 2017, p. 293; traducción propia].

Son frecuentes las reacciones de indignación, desdén, alarma, horror, que la gente en general –y también algunos académicos– expresa por el turismo oscuro, basadas en una perspectiva moralista y de descrédito. Esto se explica, en gran medida, porque se asocia al turismo oscuro con el morbo –atracción hacia acontecimientos desagradables (Real Academia Española, 2014)–, algo éticamente polémico que, además, se suma a una connotación negativa de la oscuridad, cuando se relaciona con sitios de atracción turística. Como apunta Light (2017, p. 294; traducción propia):

El uso del término “oscuro” ha sido cuestionado con frecuencia. Algunos se oponen a él por su carácter peyorativo y asumen que visitar lugares de muerte y sufrimiento es, de alguna manera, un comportamiento mórbido. A otros les disgustan los matices esencialistas de lo “oscuro”, argumentando que la oscuridad es socialmente construida y que, por lo tanto, significa cosas diferentes para diferentes personas.

Y aludiendo, entre otras, a la obra de Ashworth e Isaac (2015), prosigue el autor:

Por otra parte, el concepto mismo de turismo oscuro refleja una forma de pensar sobre el turismo (y la muerte) que es específica de los países angloparlantes, ya que ni el término ni el concepto se traducen fácilmente a otros idiomas [Light, 2017, p. 294; traducción propia].

Sobre lo problemático de este concepto, Stone (comunicación personal, 20 de octubre de 2016, Lancashire, Reino Unido) señaló: “Estoy de acuerdo en que el término de *turismo oscuro* puede ser tan inútil como útil, especialmente cuando los estudiosos interpretan su significado literal” (traducción propia).

Retomando lo dicho por Light (2017) respecto a que el turismo oscuro refleja una forma de ver el turismo y la muerte más cercana a la perspectiva de los



países angloparlantes, es necesaria una mayor reflexión sobre la relación que guardan el turismo y la muerte en otros países, como México, en donde hay sitios en que la celebración de la muerte puede llegar a tener incluso un carácter festivo, como sucede con las celebraciones públicas del Día de Muertos.

La complejidad conceptual del turismo oscuro ha llevado a que autores como Ashworth e Isaac (2015) y Bowman y Pezzullo (2010) propongan desahcerse del término. Por ejemplo, Bowman y Pezzullo (2010, p. 199) apuntan que:

A la luz de estas connotaciones negativas, sugerimos que puede ser el momento de abandonar el término “turismo oscuro” en tanto que puede constituir un impedimento para los análisis detallados y circunstanciales de los sitios y eventos turísticos en toda su particularidad y ambigüedad mundana o espectacular [traducción propia].

Por su parte, Isaac y Çakmak (2014, p. 174) plantean que, en vez de turismo oscuro, sería mejor aludir a un turismo en lugares de muerte y sufrimiento, pues aunque se asocie al turismo con la muerte y el sufrimiento, no se incorporan matices de oscuridad, y con ello se evita hacer suposiciones implícitas sobre las motivaciones y experiencias de los visitantes.

Light (2017) sugiere colocar nuevamente en primer plano el concepto tanatoturismo, ya que a pesar de estar de acuerdo en que la suposición de que los turistas estén motivados por el deseo de un encuentro con la muerte tiene poco apoyo empírico, ve varias ventajas.

Respecto a la discusión sobre el término de turismo oscuro, vale la pena mencionar lo que Stone ha señalado recientemente:

¡Tal vez debería afirmar que no hay tal cosa denominada “turismo oscuro”! Algo extraño de decir, lo sé, para alguien que ha pasado gran parte de su carrera académica investigando el llamado turismo oscuro. Sin embargo, sugiero que el turismo oscuro es simplemente una etiqueta académica, una marca registrada escolástica, un ejercicio de tipo cerebral para reunir la investigación interdisciplinaria de todo el mundo, por medio de la cual podamos arrojar luz sobre la mercantilización contemporánea de los sitios de muerte y desastre. Desde la concepción temprana del turismo oscuro del catedrático John Lennon, junto con el profesor Tony Seaton y su término académico hermano del “tanatoturismo”, el turismo oscuro como un campo de estudio ha captado la imaginación de muchos académicos internacionales de varias disciplinas.

En la práctica, sin embargo, el turismo oscuro es simplemente un nombre dado, o incluso impuesto al de producción y consumo en sitios de visita que representan la muerte y el morir y que, a su vez, cuentan con un patrimonio difícil o polémico [Baillargeon, 2016, s/p; traducción propia].

No existe tal cosa como el “turismo oscuro” –o al menos no hay una definición universalmente aceptada de lo que el turismo oscuro es o implica realmente–. En efecto, el turismo puede ser definido simplemente como el movimiento de personas; dado que “oscuro” tiene tantas connotaciones subjetivas y contrastantes y complejidades lingüísticas, es casi inútil definir la “oscuridad” en el turismo oscuro. Sin embargo, pese a las complejidades culturales y semánticas inherentes en la terminología, el turismo oscuro representa una tipología académica de sitios patrimoniales, exposiciones y atracciones turísticas, todas ellas con un solo denominador común. Este elemento en común es la interpretación de la muerte en la economía turística moderna [Stone, 2016b, p. 23; traducción propia].

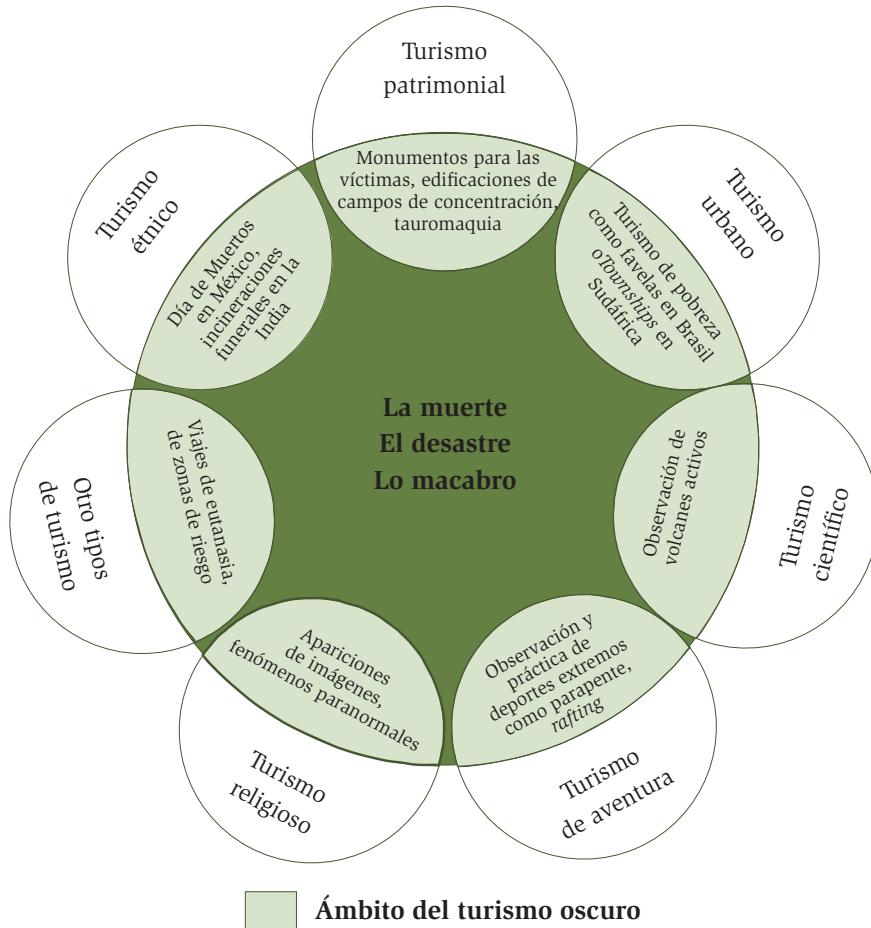
A pesar de las limitaciones del término turismo oscuro, Light (2017, p. 295) estima prácticamente imposible su desaparición:

En última instancia, tal es la tracción y la popularidad del término turismo oscuro que es improbable que desaparezca. De hecho, Roberts y Stone (2014) y Stone (2013a, 2016) argumentan que, pese a sus limitaciones, el término representa una “marca” de investigación reconocida a través de la cual explorar las relaciones entre turismo y muerte. El reconocimiento generalizado del término turismo oscuro parece ser el argumento más fuerte para retenerlo (aunque el término “patrimonio oscuro” también sería suficiente) [traducción propia].

Con referencia al término de patrimonio oscuro, este autor se pregunta qué tanto se puede considerar el turismo oscuro (y, por extensión, el tanatoturismo) como un campo nuevo y diferente del turismo, pues piensa que tras dos décadas de investigación no se ha establecido una diferenciación clara entre turismo oscuro y patrimonial, y que varios investigadores ya no se ven en la necesidad de emplear los marcos explicativos del turismo oscuro, y más bien utilizan conceptos como patrimonio disonante o patrimonio difícil, o bien, turismo no deseado o patrimonio que hiera o lastima. Así pues, el autor concluye que sí hay una creciente convergencia entre ambos, que se refleja en los términos de patrimonio oscuro y turismo de patrimonio oscuro. Otros, como Biran et al. (2011), han visto al turismo oscuro como una subdivisión del turismo patrimonial.



En este artículo se sostiene que cualquier tipo de turismo se puede traslapar con alguna manifestación de la muerte, con eventos trágicos donde ha habido desastres o con lo macabro, y que estos elementos pueden abordarse desde cualquiera de los dos marcos de referencia, propios de cada campo (figura 5).



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Propuesta de un modelo sobre las relaciones del turismo con la muerte, el desastre o lo macabro

Independientemente de la etiqueta empleada para el fenómeno del turismo oscuro, las relaciones entre el turismo y los sitios de muerte, desastre y macabros son y seguirán siendo, de acuerdo con Light (2017), un tema legítimo en la investigación turística. Además, conforme a lo dicho por Sharpley y Stone (2009, p. 251), su importancia radica “en lo que revela o puede revelar, sobre las relaciones entre la vida y la muerte, los vivos y los muertos, y las instituciones o procesos que median, ya sea en el nivel individual o social, entre la vida y la muerte” (traducción propia). También Stone exhorta:

Por último, la representación turística de la muerte se está convirtiendo en una característica que penetra en las economías turísticas contemporáneas. Si le llamamos turismo oscuro, patrimonio disonante, tanatoturismo, o cualquier otro término, tenemos que identificar sus parámetros y, posteriormente, interrogar tanto su concepción como su práctica. Así que exhorto a los estudiosos a no preguntarse demasiado sobre las preocupaciones tipológicas y qué es tan oscuro del turismo oscuro, sino más bien cómo el turismo oscuro puede arrojar luz sobre la vida y el vivir a través del consumo de los muertos significativos [cit. en Baillargeon, 2016, s/p; traducción propia].

Quedan aún muchos aspectos importantes por indagar y contribuir en torno al conocimiento del turismo oscuro y el tanatoturismo, de modo que ya es tiempo de hacer nuevas preguntas y ampliar los enfoques investigativos. Por ejemplo, en sus trabajos sobre el Holocausto y el *apartheid*, Ashworth (1996, 2002 y 2004) señala de manera recurrente que los actores implicados en el turismo oscuro son las víctimas, los victimarios y los observadores –entre los que se encuentran los turistas–. Por su parte, Seaton (2009, p. 98 y 106) propone cinco grupos de interés (*stakeholding groups*): “los propietarios y controladores que normalmente procuran la gestión [*Owners and controllers*]; los sujetos representados del tanatoturismo y/o sus portavoces [*Represented subject groups*]; las comunidades espaciales receptoras alrededor del sitio [*Host communities*]; el público/los visitantes [*Visitors*]; así como los medios de comunicación [*The media*]” (traducción propia).

Así, teniendo en cuenta la diversidad de actores involucrados en el turismo oscuro, se infiere que hay un gran número de temas y preguntas, y que es posible plantear nuevas líneas de investigación. A partir de una reflexión de la literatura revisada, este artículo presenta seis propuestas que se exponen a continuación.

1. *Los visitantes y los turistas*

Pese a que existe ya un considerable corpus de investigación sobre lo que los turistas hacen, piensan y sienten durante una visita, hacen falta más estudios acerca de sus experiencias y su comportamiento; por ejemplo, ¿qué pasa antes, durante y después de la visita? o ¿cuáles son los impactos a largo plazo de su presencia? En vez de diferenciar a los visitantes o turistas por sus tonos de oscuridad, sería mejor hacerlo desde una perspectiva distinta. Ashworth (1996, 2002 y 2008) sostiene que también los turistas, directa o indirectamente, pueden de vez en cuando ser clasificados como víctimas, perpetradores u observadores, y Stone (2016a, s/p) indica que existen “diferencias en la memoria ‘colectiva’ del evento” (traducción propia), no solo entre personas de distinta categoría, sino entre personas de una misma categoría. Así, un turista que llega al lugar de visita con sus propios antecedentes, percepciones de lo ocurrido, motivaciones y expectativas, puede diferir significativamente de otro. También sería interesante considerar las diferencias de los turistas en función de su edad –niños *versus* adultos– y de sus propias circunstancias culturales.

Con relación a las experiencias de los visitantes en los sitios de turismo oscuro, Light (2017) refiere que Packer y Ballantyne identificaron a este respecto diez facetas: físicas, sensoriales, restaurativas, introspectivas, transformadoras, hedónicas, emocionales, relacionales, espirituales y cognitivas. Pero dice que “las experiencias cognitivas y emocionales han recibido la mayor atención” (Light, 2017, p. 287; traducción propia), en particular las que tienen que ver con el aprendizaje, en la búsqueda de una mejor comprensión del sitio y de los sucesos que allí ocurrieron. Si esto es cierto, vale la pena preguntarse ¿qué tanto aprende la gente?

En cuanto a las experiencias relacionales –relativas a la proximidad o involucramiento de los turistas con prácticas determinadas en sitios de turismo oscuro–, Light (2017, p. 287) expresa que “puede incluir la participación en ceremonias colectivas de remembranza, o más prácticas personales conmemorativas como encender una vela, dejar flores, escribir mensajes o colocar objetos (como recuerdos) en un acto de memoria” (traducción propia); actos que “pueden ser profundamente significativos para los visitantes individuales, como una forma de lidiar con el impacto emocional de visitar lugares de muerte o tragedia” (traducción



propia), mientras que para otras personas pudieran ser considerados menos adecuados o improcedentes.

Un ejemplo de esto es la reciente polémica en torno al Memorial a los Judíos Asesinados en Europa ubicado en Berlín, consistente en unas losas de concreto a las cuales muchas personas se suben para fotografiarse a sí mismas (tomarse *selfies*) en actitudes o posiciones calificadas de inadecuadas. En respuesta, el artista Shahak Shapira, nieto de un superviviente judío del Holocausto, creó el Proyecto Yoloocaust (Rubin, 2017), el cual estriba en la creación de imágenes impactantes mediante un efecto de computadora que se activa al pasar el cursor sobre una *selfie*, sustituyendo repentinamente el fondo original por víctimas del Holocausto, de modo que las personas autofotografiadas aparecen rodeadas de cadáveres. Con este cambio del fondo de esas fotos por imágenes de los campos de concentración, “Shahak Shapira critica este comportamiento un tanto frívolo de forma satírica” (Millán, 2017, s/p).

2. La población local (los vecinos de la atracción turística)

Un grupo poco estudiado es la comunidad local, conformada por los vecinos de la atracción turística, para quienes este lugar de muerte, desastre o macabro puede tener un sentido distinto al de los visitantes y turistas, o al de las organizaciones del sector público, que incentivan la atracción turística con el afán de representar sus propios intereses.

La perspectiva de los vecinos ha sido en gran parte descuidada, y han sido poco abordadas las maneras en que el turismo beneficia o afecta a los locales, y cómo ellos negocian o reaccionan, al situarse próximos al foco de interés turístico de una manifestación de la muerte o la tragedia (Light, 2017).

A modo de ejemplo, cabe mencionar el surgimiento de un interés turístico creciente en la figura de Pablo Escobar, un narcotraficante de alcance internacional que operó sobre todo en Medellín, Colombia (desde finales de los años sesenta hasta principios de los noventa del siglo pasado), y que debido a la notoriedad de su poder, y de un sinnúmero de cargos que se le imputaron –narcotráfico, terrorismo, homicidios, secuestros, lavado de dinero, entre otros–, adquirió tal fama que, desde su muerte, varios turistas han mostrado interés en conocer los lugares donde operó y, especialmente, donde murió a manos de un cuerpo militar. Diversas organizaciones civiles han manifestado su desacuerdo



y recelo ante la presencia de este turismo no deseado, y su oposición a que esto se convierta en un producto turístico (Van Broeck, 2018).

En contraste con la resistencia por parte de los miembros de una sociedad (individuos, organismos públicos), puede suceder que integrantes de otra se muestren a favor de fomentar el turismo alrededor de un drama, una masacre o un desastre, esgrimiendo el argumento de que puede traer beneficios que alcancen a una comunidad local. Por otra parte, la población local no es un ente homogéneo, y es frecuente que exista en su interior una disonancia o posiciones distintas frente a un mismo hecho.

3. Los sitios (*escenarios turísticos*)

La literatura académica en materia de turismo oscuro se ha enfocado, en gran medida, en escenarios turísticos tradicionales (cementerios, memoriales, campos de batalla, sitios de desastres), analizando la manera en que sus atractivos oscuros están implicados en la dinámica turística, sus grados de oscuridad y sus efectos sobre los escenarios tradicionales, dejando de lado los sitios de entretenimiento y diversión, como las denominadas fábricas de diversión oscura (*dark fun factories*), temática emergente en este tipo de turismo. Al respecto, Stone (2006) sugiere que este tipo de turismo oscuro divertido-céntrico (*fun-centric*) puede representar a la muerte real o ficticia, o bien, a los eventos macabros, y suele tener un alto grado de infraestructura turística.

En este sentido, Stone (2009b, p. 169) señala que este turismo oscuro tiene un fuerte componente de explotación económica, “donde las narrativas del miedo y el tabú se extraen y empaquetan como juego, diversión y entretenimiento y, en última instancia, explotados para la ventaja mercantil” (traducción propia); así, esto se expresa en la comodificación de diferentes atracciones basadas en narrativas situadas en lo sobrenatural, lo paranormal, o los fantasmas, entre otras; idea que también retoma Light (2017, p. 294), pero él cuestiona, en cierto modo, la pertenencia o no de estas formas turísticas mercantilizadas de manera lúdica al turismo oscuro:

Con frecuencia se asume que tales atracciones ofrecen una forma de entretenimiento bastante frívola y superficial, pero los motivos y las experiencias de los visitantes a esos lugares son poco conocidos. Aún no es claro si las visitas a estas atracciones

tienen suficiente en común con las formas más oscuras del turismo oscuro, para justificar su inclusión bajo el paraguas del turismo oscuro (o tanatoturismo) [Light, 2017, p. 294; traducción propia].

Por su parte, Inglis y Holmes (2003) refuerzan la idea del peso económico que tiene el turismo de lo macabro, cuando trata de fantasmas y espacios embrujados, en relación con el turismo escocés; si bien reconocen que los fantasmas y otras entidades paranormales no existen en la realidad, la presencia de su imaginario ha creado contextos socioespaciales particulares que han colocado a Escocia en el mapa mundial del turismo oscuro, en donde se tiene como telón de fondo un pasado montañés y celta que enmarca expresiones paranormales y fantasmales. Así, Inglis y Holmes (2003, p. 51) manifiestan que: “Fantasmas, espectros y todo tipo de entidad extraña, desde los seres fantásticos hasta el monstruo del Lago Ness, parecen estar por todas partes” (traducción propia), en tanto que el turismo de este tipo registra un crecimiento importante de llegadas internacionales.

4. La gestión del sitio de turismo oscuro

Es común que los estudios de turismo oscuro se centren en las características que lo definen o caracterizan, pero también deberían ser relevantes los estudios sobre la gestión –y sus involucrados–, la promoción o *marketing*, al igual que la interpretación y transmisión de la información sobre el sitio, entre otros. Por ejemplo, poco se han tratado las motivaciones que han llevado a la conformación de un sitio en atracción turística: ¿qué tanto han sido incentivos de orden histórico o como estrategia del mantenimiento del patrimonio? ¿Qué tanto se basan en estímulos políticos, ya sea para enviar el mensaje de que “nunca más” se deben repetir actos abominables, o para impulsar el patriotismo o agenda política? ¿O qué tanto tienen que ver con un interés económico, a fin de incentivar ganancias o fuentes de empleo?

En este tenor, Stone (2016a, s/p) afirma que en los encuentros del turismo oscuro se difumina la línea existente entre conmemoración y commodificación de la muerte, y que:

aqueellos profesionales que trabajan en lo que podría considerarse turismo oscuro, se enfrentan con desafíos morales, gerenciales y políticos sin precedentes. La gestión de la conmemoración; la interpretación de la tragedia y del sufrimiento; las



distinciones entre el patrimonio difícil y la historia trágica; el efecto de la distancia cronológica y el desvanecimiento de *el otro* significativo muerto en el pasado, son solo algunos de los aspectos complejos del turismo a los que se enfrentan los gestores de la conmemoración [traducción propia].

Hay también otras cuestiones en las que los gestores del turismo oscuro deben buscar mantener un balance, por ejemplo, en la relación que se establece entre la conservación, la restauración y la autenticidad de un sitio, o bien, entre el recordar educativamente –con sensibilidad y respeto– y la oferta de entretenimiento, tal como Light (2017, p. 290) sugiere:

Por ejemplo, equilibrar la memoria de un público nacional con la gestión y la interpretación para los turistas internacionales puede crear el potencial de la disonancia (Friedrich y Johnston, 2013). Alternativamente, los intentos de los gestores por resaltar la experiencia del visitante pueden ofender a los visitantes, que consideran tal desarrollo como profanación de un sitio de peregrinaje [traducción propia].

Así, Baillargeon (2016, s/p) expone la siguiente idea de Philip Stone:

El iDTR [Institute for Dark Tourism Research] ha proporcionado consultas a una serie de instituciones, museos, autoridades gubernamentales locales y asociaciones industriales; cada una de ellas ofreciendo orientaciones específicas sobre cómo evitar la denominada espectacularización de la muerte [traducción propia].

Cada grupo implicado en el tema de la muerte, el desastre o lo macabro puede tener distintos puntos de vista sobre lo que es recordar y ser recordado, y cómo se debería hacer, y sobre el papel del turismo en este proceso. Por ende, un asunto importante en estos contextos de patrimonio disonante (*dissonant heritage*) es el manejo y resolución de conflictos entre visitantes y turistas y la población local y los representados, lo cual debe considerarse tanto en la gestión e interpretación, como en el lanzamiento de un sitio.

Una pregunta relevante que surge de lo expuesto es ¿cómo interpretar el sitio? Esto puede depender, entre otras cosas, de la aproximación visual de los visitantes o turistas, o de la manera en que los guías transfieren la información a sus escuchas; por ejemplo, Yuill (2003) menciona la importancia de ciertos artefactos que ayudan a visualizar lo ocurrido. Además, en los discursos puede ser fundamental adecuar la información dirigida a turistas locales y foráneos,



y también entre aquellos que vivieron o no el trauma, pues es probable que en su memoria colectiva haya diferencias, dependiendo de su implicación en el hecho o fenómeno.

Al respecto, Stone (2016a) se cuestiona sobre la empatía que se requiere de los turistas en exposiciones relativas a acontecimientos propios del turismo oscuro, específicamente cuando tales exposiciones gestionan sus recorridos en función de una observación-interpretación que precisa de su participación.

En la transmisión de la información de un sitio de turismo oscuro están implicados aspectos éticos; por ejemplo, ¿cómo hacer para exponer el discurso de los perpetradores y no solamente el de las víctimas en un sitio? O también, ¿cómo se han promovido o pueden promoverse estos lugares oscuros sin que ello se considere impropio o se perciba como un acto de explotación deliberada? Igualmente, ¿qué suvenires son adecuados en estos contextos? Las respuestas a estas preguntas solo se podrán responder con la opinión y participación de todos los actores involucrados, teniendo en cuenta sus deseos y posibles tensiones, a fin de plantear estrategias de gestión aceptables y apropiadas, como Philip Stone refiere:

El turismo es una actividad comercial y también es muy probable que el turismo oscuro sea comercializado –de una u otra forma. Desde luego, hay una fina línea borrosa entre la comercialización y la conmemoración. Es aquí que la ética de la producción y el consumo de turismo oscuro toman un primer plano [Baillargeon, 2016, s/p; traducción propia].

5. *El tiempo*

En su reflexión sobre lo que es o no turismo oscuro, Lennon y Foley (2000) aluden al concepto distancia cronológica; ellos piensan que la visita a lugares en donde hubo eventos de muerte o desastre y que acontecieron mayormente antes del siglo xx, no se consideran como atracciones del turismo oscuro, porque las personas que podrían validar los hechos ocurridos ya no están vivas.

Más tarde, Miles (2002) retomó la idea de la distancia cronológica y, de acuerdo con Stone y Sharpley (2008), además de darle credibilidad a tal concepto, reforzó la propuesta con el concepto de memoria viva, en donde el propio Miles razona que un sitio amplifica su estatus en lugar de turismo muy oscuro,



cuando el evento que genera la atracción es más reciente o porque la tecnología lo trae al presente en la memoria viva:

[Miles] sugiere que el “turismo más oscuro” surge donde la ventaja espacial de un sitio de muerte está amplificada por lo reciente de los eventos (es decir, dentro de la memoria viva reciente de los visitantes) o donde los eventos pasados son transportados en memoria viva a través de la tecnología. Destacadamente, lo que sustenta el argumento de Miles es el postulado de que una experiencia de turismo oscuro requiere empatía/emoción por parte del visitante –tal empatía se agrava por el carácter espaciotemporal del sitio [Stone y Sharpley, 2008, p. 579; traducción propia].

A diferencia de Lennon y Foley, Miles (2002) plantea que los eventos traídos a la memoria viva, a través de la tecnología, pueden ser considerados como parte del turismo oscuro, y que las visitas a antiguos campos de batalla (sucesos para los que ya no existen testigos directos que puedan validarlos) también pueden considerarse como casos de turismo oscuro, ya que siguen presentes en la memoria de los individuos. En esto, la producción y reproducción de películas, novelas y programas de televisión juegan un papel cardinal. Como ya fue mencionado por Stone (2016a, s/p), al referirse al efecto que causa la distancia cronológica y el desvanecimiento de *el otro* significativo muerto en el pasado, este es un “asunto complejo que los gestores del turismo de memoria están encontrando” (traducción propia), y con lo cual deberán lidiar.

En la conformación del patrimonio es importante tener en cuenta la distancia temporal de los sucesos para formar la narrativa patrimonial –en función del contexto presente–, pero con el patrimonio disonante es aún más relevante considerar el tiempo transcurrido a fin de rememorar un acto atroz o de represión, antes de su integración al patrimonio de interés turístico y, por lo tanto, de su comodificación:

En el desarrollo del patrimonio, la elección de una época tiene que ser considerada en el contexto del presente. ¿Qué periodos deben ser seleccionados como temas de la narrativa patrimonial? Esta cuestión es especialmente relevante para las decisiones del patrimonio disonante porque, a lo largo de su historia, la mayoría de los países han causado atrocidades y actos de represión o, al contrario, han sido víctimas de ellos. ¿Qué tanto tiempo debió haber pasado, desde lo ocurrido, para poder ser rememorados o descartados, en términos patrimoniales? [Dann y Seaton, 2001, p. 27; traducción propia].



6. Aspectos culturales

En los últimos años se ha dado una muy interesante discusión alrededor del turismo oscuro, y se ha reconocido que en el discurso producido predomina el punto de vista cultural eurocéntrico occidental, por lo que Stone (cit. en Baillargeon, 2016, s/p) alude a la necesidad de equilibrar las perspectivas geográficas y culturales en la indagatoria del turismo oscuro:

Gran parte de la actual investigación sobre el turismo oscuro tiene una inclinación eurocéntrica occidental. Por supuesto, no me disculpo por mi propia contribución, pero realmente creo que el turismo oscuro no está confinado a regiones geográficas particulares o a culturas específicas. Dicho esto, ha habido algunos intentos recientes de abordar el turismo oscuro dentro de los mercados y contextos asiáticos, pero sugiero que hay mucho más que hacer para reequilibrar las perspectivas geográficas y culturales de la investigación en turismo oscuro. A menudo digo que la muerte es universal, pero el morir no. En otras palabras, la muerte es biológicamente segura, pero morir y las aproximaciones sobre los enfoques de la mortalidad y de lo que hay después de la vida están envueltos en una multitud de discursos religiosos, seculares y culturales. Con este fin, los estudios interculturales expondrán cómo las diferentes sociedades y culturas abordan el turismo oscuro, y cómo la interacción cultural de la mortalidad afecta la representación de la muerte y de los muertos en las economías turísticas globales [traducción propia].

Light (2017) sugiere que no solo es importante ampliar los estudios hacia otros espacios geográficos (dada la predominancia de lugares estudiados en Europa, Estados Unidos y Australia), sino también reflexionar sobre el valor que el discurso predominante tiene en otras partes del mundo, ya que los conceptos de turismo oscuro y tanatoturismo se basan en formas “occidentales” de pensar las relaciones entre vivos y muertos, y que en ocasiones se aplican de manera acrítica a contextos culturales distintos, como el de los países en desarrollo. En consecuencia, ello supone el reto de generar nuevas formas de teorizar las relaciones entre el turismo, la muerte y los muertos en ámbitos no occidentales, además de una terminología más útil para estos casos.

En el mismo sentido, este autor afirma que el desarrollo futuro de los estudios de turismo oscuro y tanatoturismo requerirá de “nuevas formas de teorizar las relaciones turismo-muerte por parte de los académicos que trabajan en



contextos no occidentales” y reconoce que, si bien “algunos investigadores de Asia han comenzado a emprender este reto”, el esfuerzo se encuentra en una fase temprana; de manera que más que confiar en un modelo occidental uniforme para todos los casos de turismo en lugares de muerte y sufrimiento, se “necesitará reconocer y considerar una pluralidad de enfoques y perspectivas” (Light, 2017, p. 296; traducción propia).

En lo que toca a Iberoamérica y América Latina, con toda su diversidad cultural, los eventos enmarcados en el turismo oscuro ¿deberían ser vistos como fenómenos más próximos al morbo, lo macabro, con una tendencia hacia lo desagradable, lo cruel, lo prohibido y repulsivo con relación a la muerte, o bien, como más cercanos a formas culturales de muerte tradicionales, en donde se aproximan con menos tensión los eventos rituales de muerte con el turismo? ¿O habrá una mezcla de visiones? Estos asuntos están aún por verse en el naciente abordaje sobre el turismo oscuro en estas regiones del mundo. Si, como se ha dicho líneas arriba, la idea de Stone y Sharpley (2008) de que la sociedad secular contemporánea ha secuestrado a la muerte –es decir, que tiende a negarla y eliminarla del ámbito público– y que por lo tanto ha sido con el turismo oscuro que se da la posibilidad de evidenciarla, vale preguntarse ¿qué papel juega el turismo oscuro en sociedades o comunidades –como en algunos lugares de México– en donde el secuestro de la muerte no está presente o, al menos, no se ha dado de la misma manera? Conviene considerar esto en sociedades en las que la muerte puede, incluso, ser celebrada, o donde puede ser recordada hasta en forma lúdica.

A modo de conclusión

La intención de este texto es presentar en forma sucinta el estado del arte del turismo oscuro, a fin de brindar una plataforma temática en idioma español. La investigación involucrada significó un esfuerzo por ofrecer en esta lengua una temática dominada fundamentalmente por publicaciones en inglés. El manuscrito, así pues, es el primer texto castellano que explora la conceptualización del turismo oscuro, plantea sus orígenes, expone su desarrollo y sugiere algunas direcciones futuras, por lo que se espera que pueda apoyar pesquisas ulteriores, particularmente en Iberoamérica y América Latina.



Según se ha visto, la deliberación sobre el turismo oscuro en sus orígenes y durante su desarrollo ha tenido como uno de sus ejes saber si determinados fenómenos turísticos son o no oscuros, y qué tan oscuros son. Si bien es interesante conocer la historia y desarrollo del turismo oscuro de esta manera, lo cierto es que los estudios más recientes hacen ver que centrar la atención en esta tradición impide ampliar el conocimiento del fenómeno. Como ya la academia especializada empieza a señalar, ha llegado el momento de aceptar que todo aquel fenómeno turístico que integre algún elemento propio de la muerte, el desastre o lo macabro, simplemente es parte del turismo oscuro; el nuevo reto ahora está en conocer su dinámica e implicaciones.

Como se expuso en el texto, algunos autores han sugerido que parte del turismo oscuro se puede estudiar desde el turismo patrimonial; asimismo, el presente artículo propone un modelo en el que la muerte, el desastre o lo macabro puede traslaparse con diferentes formas del turismo (figura 5). No obstante, es menester enfatizar que no se debe descartar el enfoque que los distintos académicos han construido sobre el turismo oscuro y el tanatoturismo. Ambas perspectivas pueden ser complementarias (no excluyentes) y contribuyen a entender mejor y enriquecer el debate en torno al fenómeno del turismo en su relación con la muerte, el desastre y lo macabro.

Asumiendo el reto, y con el propósito de superar la discusión tradicional, se han propuesto, a partir del análisis de las publicaciones de los autores consultados, al menos seis ideas que pueden ser el inicio de nuevas iniciativas para reflexionar sobre el turismo vinculado con la muerte, el desastre y lo macabro en Iberoamérica y América Latina.

Fuentes consultadas

Ashworth, G. (1996). Holocaust tourism and Jewish culture: The lessons of Krakow-Kazimierz. En M. Robinson, N. Evans y P. Callaghan (eds.), *Tourism and Cultural Change* (pp. 1-12). Newcastle: Centre for Travel and Tourism.

Ashworth, G. (2002). Holocaust tourism: The experience of Kraków-Kazimierz. *International Research in Geographical and Environmental Education*, 11(4), 363-367.

- Ashworth, G. (2004). Tourism and the heritage of atrocity: Managing the heritage of South African apartheid for entertainment. En T. Singh (ed.), *New Horizons in Tourism: Strange Experiences and Stranger Practices* (pp. 95-108). Basingstoke: CABI.
- Ashworth, G. (2008). The memorialization of violence and tragedy: Human trauma as heritage. En B. Graham y P. Howard (eds.), *The Ashgate Companion to Heritage and Identity* (pp. 231-244). Aldershot: Ashgate.
- Ashworth, G. y Hartmann, R. (2005a). Introduction: Managing atrocity for tourism. En G. Ashworth y R. Hartmann (eds.), *Horror and Human Tragedy Revisited: The Management of Sites of Atrocities for Tourism* (pp. 1-14). Nueva York: Cognizant Communications Corporation.
- Ashworth, G. y Hartmann, R. (2005b). The management of horror and human tragedy. En G. Ashworth y R. Hartmann (eds.), *Horror and Human Tragedy Revisited: The Management of Sites of Atrocities for Tourism* (pp. 253-262). Nueva York: Cognizant Communications Corporation.
- Ashworth, G. e Isaac, R. (2015). Have we illuminated the dark? Shifting perspectives on “dark” tourism. *Tourism Recreation Research*, 40(3), 316-325.
- Baillargeon, T. (2016). Interview with Dr. Philip Stone, Executive Director of the Institute for Dark Tourism Research. Behind the Scenes of Science. *Teoros. Revue de Recherche en Tourisme*, 35(1). Recuperado de <https://teoros.revues.org/2906> [2017, 29 de marzo].
- Beech, J. (2000) The enigma of holocaust sites as tourist attractions. The case of Buchenwald. *Managing Leisure*, 5, 29-41.
- Biran, A. Poria, Y. y Oren, G. (2011). Sought experiences at (dark) heritage sites. *Annals of Tourism Research*, 38(3), 820-841.
- Blom, T. (2000). Morbid tourism: A postmodern market niche with an example from Althrop. *Norwegian Journal of Geography*, 54(1), 29-36.
- Bowman, M. y Pezzullo, P. (2010). What’s so “dark” about “dark tourism”?: Death, tours, and performance. *Tourist Studies*, 9(3), 187-202.
- Bristow, R. y Newman, M. (2004). Myth vs. fact: An exploration of fright tourism. *Proceedings of the 2004 Northwestern Recreation Research Symposium* (pp. 215-221). Westfield: Westfield State College.
- Brooke, C. (2016). Whitby plans to build a fake graveyard for Dracula fans who want to pose among the headstones after visitors upset residents by disrespecting loved-ones’ graves. *Daily Mail*. Recuperado de <http://>



- www.dailymail.co.uk/news/article-3593881/Whitby-plans-build-fake-graveyard-Dracula-fans-want-pose-headstones-visitors-upset-residents-disrespecting-loved-ones-graves.html#ixzz4Om1b1WZY [2017, 29 de marzo].
- Cacho, J. (28 de octubre de 2016). Día de Muertos: Las momias morelianas que exhibe el panteón municipal. *Primera Plana Noticias*. Recuperado de <http://primeraplananoticias.mx/portal/dia-de-muertos-las-momias-morelianas-que-exhibe-el-panteon-municipal/> [2017, 30 de marzo].
- Crompton, J. L. (1979). Motivations for pleasure vacation. *Annals of Tourism Research*, 6(4), 408-424.
- Dann, G. y Seaton, A. (2001). Slavery, contested heritage and thanatourism. *International Journal of Hospitality & Tourism Administration*, 2(3), 1-29.
- Dumas, H. y Korman, R. (2011). Memorial spaces for the Tutsi genocide in Rwanda. *Afrique contemporaine*, 238, 11-27.
- Foley, M. y Lennon, J. (1996). JFK and dark tourism: A fascination with assassination. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 198-211.
- Foley, M. y Lennon, J. (1997). Dark tourism: An ethical dilemma. En M. Foley, J. Lennon y G. Maxwell (eds.), *Hospitality, Tourism and Leisure Management: Issues in Strategy and Culture* (pp. 153-164). Londres: Cassell.
- Foote, K. (1997). *Shadowed Ground. America's Landscapes of Violence and Tragedy*. Austin: University of Texas Press.
- Gorbenko, A. (2003). *Thanatological Perspective on Motivational Determinants of Dark Travellers: A Case Study of Fukushima Daiichi Nuclear Power Plant, Japan* (Tesis para obtener el Higher Diploma en International Hotel and Tourism Management). HTMi, Suiza. Recuperado de <https://www.scribd.com/document/195264631/Thanatological-Perspective-on-Motivational-Determinants-of-Dark-Travellers> [2017, 21 de julio].
- Grief-tourism.com. (2012). Grief tourism definition. *Grief tourism*. Recuperado de <http://www.grief-tourism.com/grief-tourism-definition/> [2017, 11 de mayo].
- Hiernaux, D. (1994). En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas. *Ciudades*, 23, 24-30.
- Hiernaux, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D. Hiernaux, A. Cordero y L. van Duynen, *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (pp. 7-36).



- San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20120815033220/cuaderno123.pdf [2017, 21 de julio].
- Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (de choques de imaginarios y otros conflictos). En A. Lindón, M. Aguilar y D. Hiernaux, *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 27-42). Barcelona: Anthropos.
- Hughes, R. (2008). Dutiful tourism: Encountering the Cambodian genocide. *Asia Pacific Viewpoint*, 49(3), 318-330.
- Inglis, D. y Holmes, M. (2003). Highland and other haunts: Ghosts in Scottish Tourism. *Annals of Tourism Research*, 30(1), 50-63.
- Isaac, R. y Çakmak, E. (2014). Understanding visitor's motivation at sites of death and disaster: The case of former transit camp. *Current Issues in Tourism*, 17(2), 164-179.
- Korstanje, M. (2016). Inglaterra y el turismo oscuro: los orígenes de la thanap-tosis. *Revista Iberoamericana de Turismo*, 6(2), 183-194.
- Korstanje, M. (2017). *The Rise of Thana-Capitalism and Tourism*. Abingdon: Routledge.
- Lennon, J. y Foley, M. (1999). Interpretation of the unimaginable: The U.S. Holocaust Memorial Museum, Washington, D.C. and "dark tourism". *Journal of Travel Research*, 38, 46-50.
- Lennon, J. y Foley, M. (2000). *Dark Tourism: The Attraction of Death and Disaster*. Londres: Cassell.
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: An uneasy relationship with heritage tourism. *Tourism Management*, 61, 275-301.
- Lisle, D. (2004). Gazing at Ground Zero: Tourism, voyeurism and spectacle. *Journal for Cultural Research*, 8(1), 3-21.
- Miles, W. (2002). Auschwitz: Museum interpretation and darker tourism. *Annals of Tourism Research*, 29(4), 1175-1178.
- Millán, V. (2017). Un artista israelí cambia el fondo de selfies de turistas por imágenes de los campos de concentración. *as.com*. Recuperado de https://as.com/epik/2017/01/19/portada/1484840814_352890.html [2017, 3 de julio].

- Morales Cano, L. y Mysyk, A. (2004). Cultural tourism, the state, and day of the dead. *Annals of Tourism Research*, 31(4), 879-898.
- Raine, R. (2013). A dark tourist spectrum. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 7(3), 242-256.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=PmtboZy> [2017, 12 de julio].
- Robinson, N. (2015). *Dark Tourism Motivations: An Investigation into the Motivations of Visitors to Sites Associated with Dark Tourism* (Tesis doctoral). University of Salford, Salford, Reino Unido. Recuperado de <http://usir.salford.ac.uk/36776/5/dark%20tourism.pdf> [2017, 3 de julio].
- Rojek, C. (1993). *Ways of Escape*. Basinstoke: Macmillan.
- Rubin, S. (2017). Yolo-caust! The Holocaust Selfie For The Yolo Generation. *vocative.com*. Recuperado de <http://www.vocativ.com/394517/yolo-caust-holocaust-selfie-israeli-artist/> [2017, 3 de julio].
- Seaton, A. (1996). Guided by the dark: From thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 234-244.
- Seaton, A. (1999). War and thanatourism. Waterloo 1815-1914. *Annals of Tourism Research*, 26(1), 130-158.
- Seaton, A. (2000). Another weekend away looking for dead bodies: Battlefield tourism on the Somme and in Flanders. *Tourism Recreation Research*, 25(3), 63-78.
- Seaton, A. (2001). Sources of slavery-Destinations of slavery. The silences and disclosures of slavery heritage in the UK and US. *International Journal of Hospitality & Tourism Administration*, 2(3/4), 107-129.
- Seaton, A. (2009). Purposeful otherness: Approaches to the management of thanatourism. En R. Sharpley y P. R. Stone (eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 75-108). Bristol: Channel View.
- Seaton, A. y Lennon, J. (2004). Thanatourism in the early 21st Century: Moral panic, ulterior motives and alterior desires. En T. V. Singh (ed.), *New Horizons in Tourism: Strange Experiences and Stranger Practices* (pp. 63-82). Wallingford: CAB International.
- Seltzer, M. (1998). *Serial Killers: Death and Life in America's Wound Culture*. Nueva York: Routledge.

- Seltzer, M. (2017). Wound culture. *Oxford Research Encyclopedia, Criminology and Criminal Justice*. Recuperado de <http://criminology.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190264079.001.0001/acrefore-9780190264079-e-166?print=pdf> [2017, 12 de junio].
- Sharpley, R. (2005). Travels to the Edge of Darkness: Towards a typology of dark tourism. En C. Ryan, S. Page y M. Aicken (eds.), *Taking Tourism to the Limit: Issues, Concepts and Managerial Perspectives* (pp. 215-226). Londres: Elsevier.
- Sharpley, R. (2009). Shedding light on dark tourism: An introduction. En R. Sharpley y P. Stone (eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 3-22). Bristol: Channel View.
- Sharpley, R. y Stone, P. (2009). Life, death and dark tourism: Future research directions and concluding comments. En R. Sharpley y P. Stone (eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 247-251). Bristol: Channel View.
- Sion, B. (ed.). (2014). *Death Tourism. Disaster Sites as Recreational Landscape*. Londres, Nueva York y Calcuta: Seagull Books.
- Slade, P. (2003). Gallipoli thanatourism: The meaning of ANZAC. *Annals of Tourism Research*, 30(4), 779-794.
- Stone, P. (2005). Dark Tourism Consumption – A call for research. *e-Review of Tourism Research (eRTR)*, 3(4), 109-117.
- Stone, P. (2006). A dark tourism spectrum: Towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions. *Tourism: An Interdisciplinary International Journal*, 54(2), 145-160.
- Stone, P. (2009a). Making absent death present: Consuming dark tourism in contemporary society. En R. Sharpley y P. R. Stone (eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 23-38). Bristol: Channel View.
- Stone, P. (2009b). It's a bloody guide: Fun, fear and a lighter side of dark tourism at the Dungeon Visitor Attractions, U.K. En R. Sharpley y P. R. Stone (eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 167-185). Bristol: Channel View.
- Stone, P. (2011). Dark tourism and the Cadaveric Carnival: Mediating life and



- death narratives at Gunter von Hagens' Body Worlds. *Current Issues in Tourism*, 14(7), 685-701.
- Stone, P. (2012). Dark tourism as “mortality capital”: The case of Ground Zero and the significant other dead. En R. Sharpley y P. R. Stone (eds.), *Contemporary Tourist Experience: Concepts and Consequences* (pp. 71-94). Londres y Nueva York: Routledge.
- Stone, P. (2016a). A Commodification of Death. Dark Tourism & Difficult Heritage. Introductory presentation: “*Packaging up death & the dead*” for the contemporary visitor economy: A dark tourism & heritage perspective. Manuscrito inédito.
- Stone, P. (2016b). Interpreting the “impossible”. Enlightening the “dark” in dark tourism. *Interpretation Journal of the Association for Heritage Interpretation*, 21(2), 22-24.
- Stone, P. y Sharpley, R. (2008). Consuming dark tourism: A thanatological perspective. *Annals of Tourism Research*, 35(2), 574-595.
- Taillon, J. M. A. (2009). *The Case Against Thanatourism as a Postmodern Conceptualization: The Role of Societal-Cultural Factors in Thanatourist Motivation* (Tesis de licenciatura [BSc]). Universidad de Texas A&M.
- Van Broeck, A. (2018). Pablo Escobar tourism—unwanted tourism: Attitudes of stakeholders in Medellin, Colombia. En P. R. Stone et al. (eds.), *The Palgrave MacMillan Handbook of Dark Tourism Studies* (pp. 291-318). Londres: Palgrave MacMillan.
- Yankholmes, A. y McKercher, B. (2015). Rethinking slavery heritage tourism. *Journal of Heritage Tourism*, 10(3), 233-247.
- Yuill, S. (2003). *Dark Tourism: Understanding Visitor Motivation at Sites of Death and Disaster* (Tesis de maestría). Universidad de Texas A&M.

